

LOS ESTUDIOS POSTCOLONIALES EN AMÉRICA LATINA:
PROBLEMÁTICAS Y PERSPECTIVAS DESDE LA OBRA DE
SANTIAGO CASTRO-GÓMEZ.

ANGELA ROCIO MORA CAICEDO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PASTO, 2010

LOS ESTUDIOS POSTCOLONIALES EN AMÉRICA LATINA:
PROBLEMATICAS Y PERSPECTIVAS DESDE LA OBRA DE
SANTIAGO CASTRO-GÓMEZ.

ANGELA ROCIO MORA CAICEDO

Trabajo presentado para optar al título de:
Especialista en Estudios Latinoamericanos

ASESOR
Mg. LUIS FERNEY MORA ACOSTA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PASTO, 2010

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

San Juan de Pasto, 31 de Agosto de 2010

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son responsabilidad del Autor”

Artículo 1º. Del Acuerdo No.324 de Octubre de 11 de 1966, emanado del Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento incondicional al Magíster Ferney Mora Acosta por su valioso acompañamiento en la elaboración de este trabajo, de igual forma mi reconocimiento y agradecimiento al Dr. Pedro Pablo Rivas, a la Esp. Mónica Solís y al Mg. Jaime Mejía, gracias a quienes fue posible culminar esta especialización.

DEDICATORIA

Ofrecer este trabajo a Dios, porque cada día me permite disfrutar de todo lo que me rodea.

A mi Padre Jesús porque hoy es parte del aire que día a día me llena de energía y fuerza para hacer realidad mis sueños.

A mi madre Mireya y mis hermanos Andrés, Natalia, Daniel, Diego y Juan porque cada día le dan sentido a mi vida.

A mi amor Harold por ser el compañero y el cómplice en todos mis retos y sueños.

RESUMEN

El surgimiento de los Estudios Poscoloniales obedece a un diálogo permanente entre los Estudios Culturales y los Estudios Subalternos que surgieron en el medio académico Europeo y Norteamericano, experiencia que fundamenta una nueva propuesta para estudiar la realidad latinoamericana. El análisis parte desde el estudio del imaginario colonial creado por la Modernidad e institucionalizado por el Estado-Nación a partir de las Ciencias Sociales y las humanidades. Como todo debate intelectual no escapa a las críticas y diferentes formas de apropiación en el contexto latinoamericano, hecho que condujo a la reorientación de muchos de sus postulados hacia la propuesta que hoy se conoce como Modernidad/Colonialidad.

ABSTRACT

The emergence of postcolonial studies is due to an ongoing dialogue between Cultural Studies and Subaltern Studies that emerged in the European and North American academic circles, an experience that builds a new proposal to study the Latin American reality. The analysis starts from the study of imagery created by colonial modernity and institutionalized by the Nation-state from the social sciences and humanities. Like all intellectual debate is not immune to criticism and different forms of ownership in the Latin American context, which led to the reorientation of many of its tenets to the proposal that is now known as modernity / coloniality.

CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	1
1. HISTORIA INTELECTUAL DE LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES	8
1.1 ESTUDIOS CULTURALES	12
1.2 ESTUDIOS SUBALTERNOS	24
2. ESTUDIOS POSCOLONIALES	32
2.1 PUNTOS CENTRALES EN LA DISCUSIÓN POSCOLONIAL	41
2.1.1 Modernidad / Colonialidad	41
2.1.2 La Modernidad, el colonialismo y las Ciencias Sociales	47
2.1.3 La geopolítica en la producción de conocimiento	51
2.2 SUSTENTO TEÓRICO - METODOLÓGICO DE LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES	54
3. RECEPCIÓN DE LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES EN AMÉRICA LATINA	59
3.1 Críticas a los Estudios Poscoloniales en América Latina	60
3.1.1 La crítica Marxista	60
3.1.2 Una nueva colonización intelectual	62
3.1.3 No se trata de una propuesta nueva	63
3.2 LAS PERSPECTIVAS EN TORNO A LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES LATINOAMERICANOS	65
4. CONCLUSIONES	68
BIBLIOGRAFÍA	71
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

Una vez librados los procesos independentistas América Latina fue apropiada como objeto de interés e investigación por parte de grupos de personas (hombres y mujeres) – escritores, políticos, intelectuales - que desde organizaciones y, sobretodo desde las Universidades se han dado la tarea de describir, analizar e interpretar el conocimiento y el pensamiento latinoamericano, siempre en un diálogo constante con Europa y Norteamérica, desde diversas disciplinas y hoy desde un entorno globalizante.

Hacia finales, de la década de 1970, desde Estados Unidos y Europa, comienza a consolidarse un re y a posmodernos desde la filosofía, la sociología, historia y la literatura entre otras áreas. Como parte inherente de este proceso, el pensamiento y el saber poscolonial comienza a tomar fuerza, en medio de otros discursos como el posestructuralismo y la teoría crítica feminista que ya gozaban de gran impacto para la época.

El colonialismo como herencia de la modernidad, se convirtió en la preocupación de académicos e investigadores conscientes de que “esta herencia continúa

reproduciéndose en el modo como la discursividad de las ciencias sociales y humanas se vincula a la producción de imágenes sobre “oriente”, “Asia” o “Latinoamérica”, administradas desde la racionalidad burocrática de universidades, instituciones culturales y centros de ayuda al desarrollo”¹. Así Latinoamérica, desde una situación histórico-político-económico-cultural particular, pasó a ser analizada desde un enfoque poscolonial desde hace ya más de veinte años.

El tema de los estudios poscoloniales tomó gran auge en América Latina durante la década de los noventa, llegando a constituirse en una de las principales preocupaciones para los intelectuales de las ciencias sociales, en especial la antropología y la literatura. La discusión giró en torno a la significación que tendría este nuevo paradigma en el ámbito académico latinoamericano y en qué medida la tendencia que representaba contribuía a desentrañar los enigmas no resueltos de la identidad latinoamericana.

La discusión sobre el tema de la poscolonialidad se ubica en un “momento histórico en el que las pertenencias culturales de carácter nacional o tradicional parecieran ser relevadas (o, por lo menos, empujadas hacia los márgenes) por identidades orientadas hacia valores transnacionales y postradicionales”². El concepto poscolonial se encuentra estrechamente ligado a otro término propio de la coyuntura y que se conoce como globalización, el cual es definido como un “proceso

¹ CASTRO GÓMEZ, Santiago. “Epistemologías Coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”. *El Debate de la Postcolonialidad en Latinoamérica*. Alfonso de Toro y Fernando de Toro Editores. TCCL. Vervuert, Iberoamericana. 1999. p. 79.

² Op. Cit., CASTRO-GÓMEZ Santiago y MENDIETA Eduardo, p. 2.

complejo de orden planetario” que trae consigo cambios que pueden ser cuantitativos y cualitativos, los primeros manifiestos en el orden económico y los segundos que repercuten directamente en el ámbito de la reproducción cultural. Es en este marco donde los estudios poscoloniales concentran su atención y hacen, en una primera etapa una reflexión sobre el *latinoamericanismo*, y aquellas construcciones históricas y narrativas que han sido producidas después de los procesos de independencia de las colonias de España y Portugal.

En el contexto anterior, se ubica la preocupación constante por estudiar los enfoques, las formas y procesos a partir de los cuales se ha dado cuenta de la realidad Latinoamericana, sus problemas y particularidades. Un interés que ha sido motivo de extensas y muy variadas reflexiones que han marcado la producción del conocimiento social, cultural, político y económico de América Latina, debates que vienen y van desde dentro y fuera, desde el centro y la periferia.

En este trabajo se analiza, especialmente la tendencia de los estudios poscoloniales y su impacto en el pensamiento e investigación latinoamericana abordado desde las Ciencias Sociales y Humanas. Para lograr este propósito se hace necesario hacer un recorrido por la trayectoria de los estudios poscoloniales en sus las dimensiones teóricas y metodológicas, que tienen su origen en la corriente de los Estudios Culturales, que surgió en Inglaterra en la década de los sesenta, propuesta que a su vez, dio origen al paradigma de los Estudios Subalternos, inicialmente este modelo de análisis se aplicó para estudiar la

condición colonial de la India y África. Hacia los años setenta, tanto los Estudios Culturales como el proyecto de los Estudios Subalternos es trasladado al ámbito académico norteamericano y será en ese contexto donde se articule a los estudios latinoamericanos. Así se da origen a las propuestas conocidas como Estudios Culturales Latinoamericanos y el Grupos Latinoamericano de Estudios Subalternos, corrientes donde se inscribe el objeto de interés de esta reflexión: los Estudios Poscoloniales como enfoque para el estudio de la concreta situación socio-cultural latinoamericana.

El análisis de los estudios poscoloniales, como paradigma ha tomado una gran proyección en los medios académicos e investigativos de la región en el cual se aborda América Latina como un objeto de estudio, específico y complejo. Para efectos de alcanzar el objetivo, se abordó desde la obra de Santiago Castro Gómez, Filósofo Colombiano, que ha desarrollado reflexiones en torno el enfoque poscolonial, este autor goza de gran reconocimiento en el contexto latinoamericano gracias a su valiosa trayectoria académica e investigativa en el manejo del tema.

Santiago Castro-Gómez, es Doctor en Filosofía por la Johahh Wolfgang Goethe-Universität de Frankfurt – Alemania. Actualmente se encuentra vinculado como docente e investigador del Instituto PENSAR de la Universidad Pontificia Javeriana de Colombia e integra la red de intelectuales que han conformado el colectivo de trabajo conocido como Modernidad/Colonialidad, que trabaja desde la perspectiva decolonial los estudios latinoamericanos. La propuesta de la decolonialidad es una

iniciativa que surge después un trabajo académico riguroso y crítico de la revisión de las propuestas de los estudios culturales, los estudios subalternos y poscoloniales en el ámbito europeo, norteamericano y latinoamericano.

Se realizó un estudio de la producción bibliográfica de Santiago Castro-Gómez en la cual aborda directamente el tema de los Estudios Poscoloniales, sus antecedentes y su propuesta de decolonialidad que se trabaja desde la Red Modernidad/Colonialidad. El estudio de la obra del autor condujo a concentrar la atención en sus trabajos producidos entre el año de 1996 y el año 2007, y los títulos revisados son los siguientes: “Crítica de la Razón Latinoamericana(1996)”, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)(1998)”, “El proyecto teórico de los estudios subalternos (1999)”, “Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial(1999)”, “La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina (2000)”, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro(2000)”, “Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino (2002)”, “Althusser, Los estudios culturales y el concepto de ideología (2000)”, “Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinariedad: Reflexiones desde América Latina (2002)”, “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios (2003)”, “La Hibrys del punto cero. Ciencia, Raza y el diálogo de saberes (2005.)”, “La poscolonialidad explicada a los niños (2005)” y “El giro decolonial (2007)”.

Los estudios poscoloniales en América Latina se han enfrentado a grandes discusiones en torno a su recepción, aplicación, acomodamiento y pertinencia para analizar una realidad concreta, una propuesta epistemológica creada en otros contextos, para estudiar otras realidades, desde este punto ha recibido muchas críticas porque se sigue trasladando teorías y no se constituye en un ofrecimiento nuevo para ni desde Latinoamérica. Entre tanto, otros autores consideran que los Estudios Poscoloniales permiten desde sus premisas una renovación tanto historiográfica como literaria de la producción de conocimiento sobre lo latinoamericano.

En general las posturas frente a los estudios poscoloniales son diversas y contradictorias, por ese motivo para este trabajo, sí bien se parte desde la obra de Santiago Castro-Gómez para realizar un acercamiento a la trascendencia de la propuesta poscolonial, también ha sido necesario retomar otros autores, que a nivel latinoamericano y norteamericano, han debatido sobre el tema, y permiten clarificar puntos que Castro-Gómez no toma a profundidad.

El trabajo está organizado en el desarrollo de tres puntos centrales: en el primero, se hace un recorrido histórico por las tendencias académicas que dieron origen a lo que hoy se conoce como Estudios Poscoloniales, se realizará un acercamiento al papel de los Estudios Culturales y los Estudios Subalternos como sus antecedentes. El segundo punto, se abre la discusión en torno a los Estudios Poscoloniales, un

acercamiento a sus orígenes desde la perspectiva de Castro-Gómez, los puntos centrales de análisis, y el sustento teórico y metodológico que lo caracterizan. En la tercera parte, se revisan las principales críticas que se han generado en torno a los estudios poscoloniales, como también se hace una presentación de las perspectivas que se tienen sobre este paradigma en el contexto latinoamericano.

1. HISTORIA INTELECTUAL DE LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES

Desde las décadas finales del XVIII aparecen en América Latina los denominados pensadores sociales. Origen de nuestros intelectuales que reciben, asimilan y difunden los grandes paradigmas del pensamiento europeo: la Ilustración, el Romanticismo, el Positivismo, el Marxismo, etc. Pero dichos paradigmas han sido, entre los mejores pensadores y pensadoras, reformulados, contextualizados y recreados, para dar cuenta de sociedades muy diferentes a aquellas que presidieron el surgimiento de estas corrientes de pensamiento. De este modo, desde la etapa preparatoria de la independencia política, se reflexiona de manera crítica sobre el legado de la dominación española, analizando el papel de la Iglesia Católica, de las formas sociales y los valores de la cultura hispánica en la configuración de las mentalidades, la ética del trabajo, la legitimación de la autoridad, los criterios de estratificación social, la actitud ante el pensamiento secular y científico, en diversos sectores de las poblaciones latinoamericanas.

Posteriormente, pensadores románticos y positivistas asumen como un referente central el análisis de las regiones y las naciones, describiendo y reflexionando, desde la literatura de ficción y en el brillante ensayismo social de la época, acerca de las formas de vida, las creencias, normas, hábitos y actitudes, característicos de

las culturas en los nacientes estados nacionales y de sus agrupaciones regionales, como también propios de los grupos étnicos y de las clases sociales.

Hacia finales del siglo XIX, y especialmente en el siglo XX, cuando se sucede la profesionalización e institucionalización de las denominadas Ciencias Sociales en Latinoamérica, el problema del mestizaje cultural, que confronta una visión hegemónica blanca y eurocéntrica, es un tema central de los estudios sobre la cultura en el subcontinente. Proceso complejo que suponía abordar con nuevos instrumentos analíticos y una nueva mirada epistemológica, las relaciones conflictivas, construidas de imposiciones y rechazos, de seducciones y complicidades, de préstamos y desconocimientos, trabajadas a lo largo de la historia entre españoles e indígenas, criollos y afroamericanos, mestizos y orientales, reflexionando sobre la gestación de instituciones, tipos humanos, valores y normas, costumbres y convenciones de tipo sincrético.

En América Latina, a mediados de los años ochenta hasta nuestros días se ha abierto paso y se ha consolidado una significativa tradición investigativa que se ha denominado estudios culturales por algunos autores y por otros como estudios subalternos o poscoloniales. Esta tradición de reflexión cultural sobre América latina se ha desarrollado sobre la base de una notoria apertura a la investigación inter y transdisciplinaria, a partir de inscripciones iniciales de los investigadores en la literatura, la antropología, la sociología, la historia o la filosofía. Se ha constituido en un diálogo intercultural e interdisciplinario que ha permitido ampliar el contexto

argumentativo para la interpretación de las funciones específicas de los discursos posmodernos³ y poscoloniales en un contexto transnacional y transcontinental para así permitir nuevas perspectivas en la argumentación focalizada en América Latina.

La problemática del pensamiento poscolonial está estrechamente relacionada con la historiografía, se ocupa de redefinir la cultura y la historia desde las orillas, de entrar en debate y de posicionarse frente a los discursos hegemónicos. Como tales se entienden no solo aquellos ubicados en los países del centro, como Estados Unidos y Europa sino a la vez las periferias y los centros dentro de los diversos países y culturas Latinoamericanas. En el foco de interés se encuentra la relación de las llamadas periferias y los centros con referencia al poder discursivo al fenómeno de la apropiación-reapropiación y del habitar el mundo cultural y discursivo con el fin de conquistar un lugar propio. Al igual se propone investigar qué aspectos o ideas del debate internacional sobre la posmodernidad - poscolonialidad llegan a los márgenes, cómo éstos se decodifican y cómo se insertan luego en el panorama internacional, y con qué efectos.

La focalización del proyecto de la poscolonialidad en Latinoamérica no radica tan solo en un aspecto mera y legítimamente científico, sino a la vez en el intento de comprender y describir el mundo actual (el logos donde nace y se construye el pensamiento y saber actuales).

³ Se habla de los términos posmodernos y poscoloniales, no como dualidad, sino la retroalimentación entre los dos enfoques.

Es preciso iniciar un recorrido que permita acercarse a lo que aquí se le ha denominado como historia intelectual de los estudios poscoloniales. El orden de explosión que a continuación se sigue esta fundamentado en el hilo conductor que Santiago Castro Gómez realiza para llegar al análisis de los estudios poscoloniales en Latinoamérica, desarrollo de ideas que se fundamenta en el orden y clasificación realizado por Jhon Beverley:

“...el campo de los estudios culturales latinoamericanos durante los últimos diez años se dividió en cuatro proyectos diferentes pero complementarios: los estudios sobre prácticas y políticas culturales en la línea de Néstor García Canclini, George Yúdice, Jesús Martín Barbero y Daniel Mato; la crítica cultural (desconstructivista o neofrankfurtiana) en la línea de Alberto Moreiras, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Roberto Schwarz y Luis Britto García; los estudios subalternos en la línea seguida por él mismo, Ileana Rodríguez y los miembros del Latin American Subaltern Studies Group; y, finalmente, los estudios poscoloniales en la línea de Walter Mignolo y el grupo de la «modernidad/colonialidad», entre quienes se cuentan Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Catherine Walsh, Javier Sanjinés, Fernando Coronil, Ramón Grosfoguel, Freya Schiwy, Nelson Maldonado y quien escribe estas líneas”.⁴

La importancia de abordar desde la obra de Castro-Gómez los estudios culturales, radica en que siguiendo el orden de su discusión sobre los estudios poscoloniales, la argumentación se inicia reflexionando sobre la influencia en el contexto latinoamericano de los estudios culturales, sus implicaciones en la reestructuración de las ciencias sociales implementadas bajo los marcos de interpretación de la

⁴ CASTRO GÓMEZ Santiago, La poscolonialidad explicada a los niños. Popayán, Editorial Universidad del Cauca / Instituto Pensar, 2005, p. 11.

modernidad; por otra parte, la apuesta por un trabajo interdisciplinar que dará origen desde Estados Unidos al paradigma de los estudios subalternos y poscoloniales que ulteriormente serán planteados para tratar un objeto de investigación llamado América Latina.

1.1 ESTUDIOS CULTURALES

Se destacan dos movimientos académicos e intelectuales conocidos como estudios culturales y los estudios subalternos, que inicialmente se originaron en Inglaterra y que posteriormente tendrían eco en universidades norteamericanas para de allí irradiar su influencia al contexto latinoamericano, en los cuales se apoyaría la propuesta de estudios poscoloniales en América Latina.

Para hacer un acercamiento a los llamados *Estudios Culturales*, es inevitable remontarse a su proceso de institucionalización académica y las discusiones en torno a los objetos y metodologías que le dieron la justificación de su existencia hacia los años 60. Es frecuente encontrar en las reseñas sobre su origen, que en la Universidad de Birmingham en Inglaterra se crea el *Centre of Contemporary Cultural Studies*, conocido en la literatura sobre el tema como CCCS, según John Beverley, fue en cierto “sentido el modelo fundador de la idea de estudios culturales como un nuevo espacio disciplinario”⁵.

⁵ BEVERLEY John, Sobre la situación actual de los estudios culturales, en MAZZOTTI, J.A, y CEBALLOS Juan (eds.), *Asedios a la Heterogeneidad Cultural*. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar. Pittsburg, Asociación Internacional de Peruanistas, 1996, pp. 455 - 474.

La instauración de este centro tenía como propósito buscar formas de aproximación a estudios sobre objetos como la comunicación de masas, cuyas manifestaciones se hacían cada vez evidentes a partir de los pronósticos multitudinarios que tendría su uso, en el primer mundo inicialmente y luego en las periferias, y cómo los contenidos transmitidos por los medios de comunicación⁶ en el futuro marcarían la desaparición de las diferencias o de las características individuales, de contextos distantes y alejados que sin entrar en contacto directo recibirían los efectos de la masificación cultural, producto de lo que hoy conocemos como globalización, concepto que en la época no se utilizaba, sin embargo, abrió los canales de discusión sobre su incidencia en la sociedad. Entre otros temas abordados por los estudios culturales también se incluyen la comprensión de los problemas de la juventud.

Uno de los fundadores y el primer director del centro de Estudios Culturales Richard Hoggart, ubica su línea de interés en la realización de una revisión de la cultura en la clase trabajadora inglesa frente a la gran influencia de los medios de comunicación, al respecto Santiago Castro-Gómez destaca en el trabajo de Hoggart:

“...describe la vida de la clase obrera en el período anterior a la segunda guerra mundial y la compara con la cultura de masas vigente en la Inglaterra de la posguerra. El tono de esta comparación es claramente nostálgico: la industria cultural ha “colonizado el mundo de la vida” de las clases populares inglesas y desarticulado su carácter orgánico. El cine, la televisión y las revistas de entretenimiento han desarraigado a los obreros de su

⁶ QUIRÓS Fernando, Los Estudios culturales. De crítico a vecinos del funcionalismo. Consultado en http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf, el 14 de enero de 2009.

propia cultura, exponiéndolos a la perversa influencia de la sociedad de consumo”⁷.

Por lo anterior, en el centro de estudios culturales de Birmingham, se pueden identificar dos fuentes de teóricas, que a su vez delinearon sus ejes de discusión; la primera de ellas asociada con una fuerte influencia marxista representada en autores como E.P. Thompson y Raymond Williams, desde la historia y la sociología respectivamente. R. Williams proponía estudiar los sistemas de significación que producen y mantienen subjetividades y valores en la sociedad para lo cual formulaba trabajar desde la perspectiva que denominó como “materialismo cultural”⁸, mirada que es fundamentada en su crítica al marxismo con respecto al “concepto doblemente reducido de cultura: de un lado, la convierte en un reflejo distorsionado de la infraestructura económica; del otro, la limita a las manifestaciones de la cultura letrada: arte, filosofía, literatura”. Así Williams se ubicó en las ciudades inglesas con un alto desarrollo industrial en las cuales la clase trabajadora que deja ver desde la - experiencia vivida - la cultura “como expresión “orgánica” de formas de vida y valores compartidos que no pueden ser reducidas a ser epifenómeno de las relaciones económica”, desde esta postura Castro Gómez considera que a partir de Williams los estudios culturales se fundamentaron en el conocimiento de las “culturas populares urbanas,

⁷ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. Consultado en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm> el 14 de enero de 2009.

⁸ Op. Cit. BEVERLEY, p. 456.

descubriendo cuál es la “sensibilidad particular que atraviesa todas sus estructuras sociales”⁹.

Thompson, por su parte, intentó crear las bases teóricas y metodológicas para el estudio de una historia social desde abajo, e incursionó en el acercamiento de lo que se denominó como baja cultura y una culturalización crítica de la propia categoría de clase social. Su posición frente al determinismo económico del Marxismo le llevó a concentrar su atención en las “formas culturales vivas, ancladas en la experiencia subjetiva de las clases populares inglesas, que compiten ferozmente con la cultura capitalista de masas y le oponen resistencia”¹⁰

Los estudios culturales plantearon una nueva mirada sobre la cultura como objeto de estudio, que se alejaba de la tradicional definición antropológica que la ubicaba como “la descripción de la suma de hábitos y costumbres de una sociedad”¹¹ producto de las prácticas sociales y de sus consecuentes interacciones. Así la cultura dentro del contexto social y político en que emergen los estudios culturales, cubría desde los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y los grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de éstas. Al respecto Santiago Castro-Gomez hace una crítica a los tres autores que son definidos como fundadores del Centro de Estudios de Birmingham y sus posturas frente al concepto de cultura y lo que engloba; en su texto “Althusser, los estudios

⁹ Op. Cit., CASTRO-GÓMEZ.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Op. Cit. BEVERLEY, p. 456.

culturales y el concepto de ideología” deja en claro que tanto Hoggart, Williams y Thompson tenían una visión “humanista y tradicional” de la cultura como concepto, según el autor una clara influencia de la Escuela de Frankfurt:

“Utilizan el término “cultura” para referirse a la existencia de un “espíritu popular”, de carácter orgánico, vinculado con la experiencia de las clases trabajadoras inglesas, y que es necesario potenciar para que ofrezca resistencia a los embates de la naciente cultura de masas. Como Horkheimer y Adorno, consideran la cultura de masas como un producto mecánico y artificial, vinculado con los intereses expansivos del capitalismo, pero, a diferencia de estos, advierten que la industria cultural no ha logrado “cosificar” todavía por completo la conciencia de los trabajadores. Aún es tiempo de vindicar los elementos orgánicos y emancipatorios de la cultura popular, y esta es, precisamente, la tarea política de los estudios culturales”¹².

La segunda fuente teórica que daría una nueva orientación a los estudios culturales en Birmingham, se da hacia el año de 1972 cuando Stuart Hall asume la dirección del CCCS, quien influenciado por el estructuralismo y el posestructuralismo que habían impactado en la Ciencias Sociales y la crítica literaria, decide que estas corrientes serán las que le permitirán a los estudios culturales girar hacia otros temas que no habían sido contemplados por los padres fundadores del centro. Sería Louis Althusser con su texto “Notas sobre ideología y los aparatos ideológicos del estado”, quien marcaría una segunda etapa de los estudios culturales, así de la mano del paradigma estructuralista, del psicoanálisis y la teoría social marxista, mediante los cuales se define la cultura como “un producto anclado en “aparatos”

¹² CASTRO-GÓMEZ, Santiago, Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología, p.4.

institucionales y que posee, por tanto, una materialidad específica”, adentrando en el estudio de los “dispositivos a partir de los cuales lo “bienes simbólicos (la cultura) son producidos y ofrecidos al público como mercancía”¹³. En esta nueva perspectiva se plantea una directa crítica al capitalismo a partir del estudio de la cultura, que tuvo como centro de análisis el papel de las ideologías y las instituciones como la familia, el Estado, la escuela y los medios de comunicación asumen el papel de “mecanismos de control disciplinario”.

Los Estudios Culturales durante su etapa inicial en Inglaterra estuvieron estrechamente relacionados con una “vocación política”, como programa académico fue vinculado de forma directa o indirecta con la militancia política propia de las décadas de los sesentas y setentas que se asocio con la Nueva Izquierda, la influencia de la Escuela de Frankfurt, el marxismo de Althusser, el neogramscismo, así como también de las teorías del feminismo, los postulados del estructuralismo y la deconstrucción, que a su vez fueron los marcos en los cuales se realizaron una serie de movimientos de mujeres, defensa de derechos civiles, grupos gay y aquellas manifestaciones de resistencia contra las guerras coloniales o imperialistas.

Mientras en Birmingham la preocupación central de los estudios culturales era la masificación de la cultura y las repercusiones negativas sobre las clases sociales, en especial las populares, en Estados Unidos la tendencia sería distinta y

¹³ Ibid., p.5.

comenzaría por desmitificar la visión negativa de la cultura de masas, se daría otra valoración a lo que se denominó como cultura popular o “Frente Popular”¹⁴, como lo manifiesta Beverley había mayor cercanía y confianza con los medios, en especial con la televisión:

“para nosotros el terreno de la cultura de masas era un terreno familiar, cotidiano y no tan nefasto como se pensaba... Nuestro radicalismo generacional incluía no solo la defensa del derecho de disfrutar la cultura popular, sino también una noción de las culturas populares como alternativas vitales a la cultura dominante”.

El autor mencionado fue uno de los directos protagonistas de la implementación de los Estudios Culturales en Norte América, quien hace alusión a la propuesta asumida por el colectivo, que estaba encaminada a lograr la reivindicación de la línea política de la cultura popular, en la que se lograra la “gestión de clases y grupos sociales subalternos” que no estuviera sometida a la tutela de la alta cultura y que contribuyera a consolidar la propuesta de una forma de “populismo cultural”¹⁵.

La circulación de los Estudios Culturales desde Inglaterra a Estados Unidos trajo consigo cambios que se harían evidentes en su planteamientos, como ya anteriormente se anoto, uno de esos cambios fue la aceptación más que el rechazo de la cultura de masas, por otra parte la ubicación institucional de los estudios

¹⁴ Op. Cit. BEVERLEY, p. 459.

¹⁵ *Ibíd.*

culturales en ámbitos académicos como las “letras y las humanidades”, a diferencia en Birmingham siempre estuvieron ubicados en las facultades de “Ciencias Sociales”, lo cual les permitió una fortaleza teórica y la vocación política que los caracterizó en sus inicios. Castro-Gómez al respecto menciona como los estudios culturales en Estados Unidos se caracterizaron por una menor consistencia teórica y por el uso de metodologías “*light*” en los programas creados con la denominación de estudios culturales. Se posicionaron como una nueva vanguardia que permitió a sus egresados la confianza de lograr un rápido reconocimiento en el área, así como de asegurar fuentes de trabajo y objetos de estudio novedosos:

“Los estudios culturales norteamericanos se desligaron paulatinamente de las ciencias sociales y comenzaron a adoptar metodología más ligeras, pertenecientes a la tradición humanística de los estudios literarios y la filosofía. Esto explica su distancia frente al marxismo y al estructuralismo de corte althusseriano, y también a su acercamiento a pensadores como Derrida, Lyotard, Deleuze y Baudrillard”¹⁶.

El autor hace este análisis argumentado el alejamiento de los estudios culturales de su característico “rigor analítico”, que los condujo hacia una “banalización” y “romantización”¹⁷ de los casos a investigar.

Cabe resaltar que la presencia de los estudios culturales en el ámbito académico, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, condujo a un cuestionamiento en los

¹⁶ CASTRO-GÓMEZ Santiago, “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios”, en WALSH Catherine (editora), Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, 2003, p. 63.

¹⁷ Ibid, p.64.

saberes disciplinares tradicionales, en especial los relacionados al área de las humanidades y ciencias sociales. Así la llamada vocación política de los estudios culturales de la mano del proyecto izquierdista de la época, tenía como propósito trasladar a la universidad el ideal que incluía “criticar las disciplinas, democratizar estructuras, modificar requisitos, dismantelar el canon, crear nuevos espacios para trabajar con más libertad – y un proyecto neocapitalista de reforma y modernización educacional”, tal como John Beverley lo relata desde su experiencia¹⁸.

Por su parte, Santiago Castro-Gómez hace alusión a los cambios sociales ocurridos después a la Segunda Guerra Mundial, que condujeron a replantear los objetos de estudio de las ciencias sociales en particular, así la sociología, la antropología, la historia y los estudios literarios comenzaron a trazar nuevos lineamientos que direccionaran sus investigaciones. En este contexto la cultura adquiría un valor significativo y transdisciplinario, como objeto de estudio en las estructuras de producción y reproducción de conocimiento, producto de las transformaciones históricas a nivel planetario, como el dismantelamiento de los estados nacionales como entes de concentración de hegemonía política y cultural de los países, frente a un capitalismo transnacional, posindustrial y el papel preponderante de la industria cultural de la mano de la masificación de los medios de comunicación.

En este contexto los estudios culturales surgieron como “espacio de articulación entre las disciplinas”, es decir la creación de estrategias de diálogo entre diversos

¹⁸ Op.Cit., BEVERLEY John, Sobre la situación actual de los estudios culturales.

campos de estudio en torno a un objeto la cultura, Castro-Gómez así define esta relación:

“No se trata de una nueva disciplina, que viene a reemplazar lo que hacían antes las disciplinas tradicionales de las ciencias sociales, sino de un área *común de conocimiento*” que contribuye a redefinir los límites de esas disciplinas. La novedad de este campo emergente puede apreciarse tanto en lo metodológico y epistemológico, como en los contenidos temáticos”¹⁹.

El autor resalta en su perspectiva reflexiva cómo los estudios culturales tuvieron una clara implicación en la reestructuración de los paradigmas teóricos en las ciencias sociales, realizando un aporte significativo al proceso. Como tal la cultura es estudiada en un contexto global, y dejó de ser de dominio de la antropología, ahora es estudiada no desde los “artefectos culturales en si mismos” como son los libros, obras de arte, valores, tecnología y conocimientos, sino desde los “procesos estructurales de producción, distribución y recepción de esos artefactos”. Para Santiago Castro-Gómez, la cultura debe ser comprendida desde el proceso de capitalismo avanzado en el cual está inmersa la sociedad actual:

“... la cultura se ha destradicionalizado y desterritorializado, es decir se ha convertido en un repertorio de signos y símbolos *producidos técnicamente* (de acuerdo a intereses particulares) y difundidos planetariamente por los medios de información. Este universo simbólico, así desligado de la tradición, empieza a definir el modo en que millones de personas en todo el globo sienten, piensan, desean e imaginan”

¹⁹ CASTRO-GÓMEZ Santiago, “Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinarios: reflexiones desde América Latina”, en FLOREZ-MALAGON Alberto y MILLAN DE BENAVIDES Carmen, *Desafíos de la transdisciplinarietàad*. Bogotá, CEJA, 2002, p.174.

Entre otros aportes que se pueden destacar de los estudios culturales a las ciencias sociales está la propuesta de impulsar un “giro hermenéutico”, que no es que no existiera, sino que requiere de mayor profundización en los saberes disciplinarios tradicionales; por otra parte retoman de la antropología, la importancia del trabajo de campo directo por parte del investigador con “los saberes producidos localmente por los actores sociales” será más adecuada la información y el conocimiento producidos.

Sin menospreciar las críticas que se le han hecho a los estudios culturales por su falta de reflexividad, su escaso fundamento epistemológico, su despolitización y amplitud, no deja de ser importante resaltar, cómo a partir de los años 90 en los estudios culturales, se inicia un proceso de reevaluación y transición sobre todo en el contexto latinoamericano. Es precisamente Castro-Gómez, quien en sus trabajos²⁰ destaca la vinculación cada vez más estrecha entre *el pensamiento crítico* que los intereses hacia la industria cultural y del consumo, que inicialmente habían marcado el origen de los estudios culturales en Europa y Norteamérica.

La tendencia heredada de los estudios culturales en América Latina, esta marcada porque en ella, cada vez más confluyen intelectuales de diversas formaciones y de diversos intereses; es frecuente encontrar investigadores que hacen parte de movimientos sociales, o quienes reflexionan sobre uno de los temas centrales más

²⁰ Los textos continuamente referenciados en este trabajo.

debatido, tanto desde los estudios culturales, poscoloniales como de los subalternos, *el colonialismo*, y las diferencias producidas a partir de esta condición.

Es claro que América Latina y su condición colonial permitiera establecer unas líneas específicas de trabajo referidas al colonialismo. Uno de los representantes más importantes de los estudios culturales en la actualidad es Néstor García Canclini, quien ha trabajado en torno a la noción de “hibridación cultural”, la que le ha permitido demostrar a partir de sus investigaciones, que en el contexto latinoamericano una hay combinación de elementos culturales de diferentes tiempos históricos y formaciones sociales, hecho que conduce a que confluyan en la actualidad manifestaciones de la modernidad y la posmodernidad.

Para Catherine Walsh los Estudios Culturales Latinoamericanos hoy reflejan el interés de articular desde América Latina, una conversación “con otras regiones del mundo, proyectos intelectuales y políticos que ponen en debate pensamientos críticos con el objetivo de pensar fuera de los límites definidos por el neoliberalismo y la modernidad, y con el propósito de construir mundos y modos de pensar y ser distintos”. Esta nueva propuesta para Latinoamérica desde los estudios culturales es lo que ha dado origen a la Red Modernidad/Colonialidad, a la cual Santiago Castro-Gómez y Catherine Walsh pertenecen, y que será abordada más adelante en este trabajo.

1.2 ESTUDIOS SUBALTERNOS

Es preciso señalar que al realizar la revisión crítica de la obra de Santiago Castro-Gómez, con respecto a los estudios poscoloniales, no se puede distinguir con claridad los postulados que diferencian a los estudios poscoloniales de los estudios subalternos. Cronológicamente el autor postula que inicialmente surge la propuesta de los estudios poscoloniales y posteriormente los subalternos. Por su parte, Aijaz Ahmad, uno de los críticos más fuertes de los estudios poscoloniales en la actualidad, argumenta que fueron inicialmente los estudios subalternos, los que darán origen en adelante a lo que se ha denominado en el ámbito académico como estudios poscoloniales, los cuales han tenido gran auge y acogida gracias a la legitimación académica norteamericana.

Partiendo de esta salvedad, es importante realizar un corto acercamiento a los puntos centrales de la propuesta de los estudios subalternos en la India, sus orígenes, objetivos y agendas, que sirvieron de inspiración para la propuesta que fue adecuada para dar cuenta de la realidad latinoamericana.

Los estudios subalternos tienen su origen en los intentos desde la India por estudiar su experiencia colonial, es en este contexto de Ranajit Guha se presenta como el fundador del llamado Grupo de Estudios Subalternos. Guha había sido miembro del partido comunista de la India, hacia las décadas del cincuenta y sesenta. Para los años setentas se inicia la discusión sobre una “nueva agenda para la historiografía de la India, que reconociera la centralidad de los grupos subalternos –

protagonistas legítimos pero desheredados – en la hechura del pasado, y con ello corrigiera el desequilibrio elitista de gran parte de lo se escribía al respecto”²¹. Así el objetivo de los llamados Subaltern Studies en sus inicios estaba concentrado en realizar un esfuerzo “para promover un examen sistemático e informado de temas subalternos en el campo de los estudios sud-asiáticos, para rectificar el sesgo elitista de gran parte de la investigación y del trabajo académicos”

Inicialmente el subalternismo como corriente de pensamiento había sido promovido como un proyecto que integraba a intelectuales de diferentes áreas del conocimiento y de diversas posiciones políticas, un grupo de no militantes del marxismo, y otros pertenecían al movimiento comunista como Guha; entre otros de los académicos que consolidaron el colectivo se encuentran nombres como Dipesh Chakrabarty, Homi Bhabha, Gayatri Spivak y Edward Said. El proyecto subalternista cambió de naturaleza en la medida que los intelectuales pertenecientes a él, se unieron o se alejaron de los propósitos de estudio. así se inició discusiones de corte epistemológico desde el marxismo ortodoxo, la izquierda, el posestructuralismo o la posmodernidad.

La articulación de la categoría de subalterno, eje conceptual del grupo, se remite a Gramsci, quien menciona esta categoría en la obra “Cuadernos de la Carcel”, el planteamiento de Gramsci proponía “pensar el problema de la dificultad de unificar

²¹ DUBE Saurabh, Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes. Consultado en: Tomado: <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Estudios%20subalternos>, el 17 de Julio de 2009.

Italia a través de la falta de participación en una idea nacional de lo que él llama “grupos subalternos” de la población, entendiendo por esto esencialmente lo mismo que las clases populares o el “pueblo”, y propone una serie de sugerencias para su estudio”²². El grupo de historiadores y polítotólogos de la India tomo como base los postulados de Gramsci y le da marcha a su proyecto, que es caracterizado al igual que los estudios culturales por mezclar metodológicamente, elementos de la ciencias sociales, la crítica literaria, el estructuralismo y posestructuralismo de Foucault, la teoría feminista y la decostrucción.

Hacia mediados de los años noventa un colectivo de intelectuales americanos y latinoamericanos que residían y/o trabajaban en Norteamérica, algunos comprometidos con los proyectos de la izquierda latinoamericana, sintieron la necesidad de retomar la obra del grupo subalterno de la India, estudiar los puntos de referencia compartidos en cuanto a la condición colonial experimentada (tanto por la India como por América Latina), “las limitaciones del nacionalismo populista y de la teoría de la dependencia, la insuficiencia del estado nacional tradicional, la crítica de las instituciones de alta cultura, incluyendo la literatura, la crítica del historicismo eurocéntrico, del vanguardismo modernizador, etcétera”²³, articulados a lo que se venía trabajando en los estudios culturales, fueron el fundamento para conformar en el año de 1994 el “Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos”, entre los fundadores se pueden encontrar nombres como: Walter Mignolo, John Beverley, Alberto Moreiras, Ileana Rodríguez y Norma Alarcón. En 1995 se publican

²² Óp. Cit., BEVERLEY, p. 62.

²³ Ibíb., p. 63.

la declaración de principios, documento conocido como “El manifiesto inaugural” que traza los lineamientos de reflexión y de trabajo del grupo. (Ver anexo 1)

Desde la mirada de Castro-Gómez, este grupo de intelectuales, en su mayoría de origen latinoamericano, ubicados como docentes e investigadores en universidades de Estados Unidos, se dieron a la tarea de iniciar un proceso de reflexión sobre “la función política de los estudios latinoamericanos en la universidad y en la sociedad norteamericana”²⁴. Así el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos debía trazar en su agenda la “renovación poscolonial del Latinoamericanismo”.

Desde un principio el grupo de estudios subalternos se consideraba como un componente menor o alternativo al proyecto macro de consolidar el área de estudios culturales latinoamericanos, pero en el proceso de constitución, en la búsqueda de una identidad “subalterna” y de diferenciarse de los estudios culturales, parece haberse polarizado las posiciones, en tanto sus seguidores solicitan ser distinguidos los unos de los otros.

El grupo concentro sus reflexiones en torno a categorías de orden político como: *clases, nación o género*, que habían servido para la construcción de la dicotomía elite/subalterno, y además buscaba mostrar que la globalización para América

²⁴ CASTRO GÓMEZ, Santiago, Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos. En; DE TORO Alfonso y DE TORO Fernando (eds.), El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o el cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano. Frankfurt, Vervuert, 1999, pp. 83 -84.

Latina no debiera ser entendida “como una condición de vida inevitable, sino que ella pudiera generar un bloque de opinión potencialmente hegemónico”.

¿Pero qué se entendió por subalterno para el grupo latinoamericano?, si para Guha significaba “una condición de subordinación, entendida en términos de "clase, casta, género, oficio, o de cualquier otra manera"²⁵”; los subalternistas tuvieron en cuenta para hacer esta categorización el tipo de constitución socio-cultural de la India, es decir “todo lo comprendido dentro de la dominación, que ellos estudiaron ya directamente en el campo de las representaciones culturales, constituidas en disciplinas”²⁶, mas allá de la propuesta de Gramsci que parte del sujeto y su circunstancia histórica, de acuerdo a su relación con los medios de producción. En este sentido, la subalternidad debía ser analizada en las condiciones mismas de producción cultural, especialmente examinar la “relación entre cultura, intelectuales y Estado.”

En el manifiesto inaugural del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, se anota que debido a la especificidad de América Latina, la subalternidad reviste otras categorías duales correspondientes a un orden estructural particular, más allá de la dicotomía clásica elite y el subalterno, “la nación contiene múltiples fracturas de lengua, raza, etnia, género, clase, y las tensiones resultantes entre asimilación (debilitamiento de las diferencias étnicas, homogenización) y confrontación

²⁵ RODRÍGUEZ Ileana, "Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante", en: Teorías sin disciplina. Consultado en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/rodriguez.htm>, el día 12 de Julio de 2009.

²⁶ *Ibíd.*

(resistencia pasiva, insurgencia, manifestaciones de protesta, terrorismo). El subalterno aparece entonces como un sujeto “migrante”, tanto en sus propias representaciones culturales como en la naturaleza cambiante de sus pactos con el estado-nación”²⁷, en esta perspectiva para los latinoamericanos tiene especial importancia la construcción del nacionalismo, en torno al cual se “subalternizo” a mujeres, locos, indios, negros, homosexuales, campesinos, iletrados, mendigos, entre otros sujetos sociales. Esta subalternización, fue posible gracias a los espacios de las disciplinas académicas asociadas con las humanidades y la literatura especialmente, caracterizadas por una tendencia excluyente que se venía dando desde la institucionalidad.

En palabras de Santiago Castro-Gómez, haciendo referencia a los postulados del grupo de subalternistas, plantea que las humanidades debían ser cuestionadas por constituirse en una etapa poscolonial, como el “espacio desde el cual se “produce” discursivamente al subalterno, se representa sus intereses, se le asigna un lugar en el devenir temporal de la historia y se le ilustra respecto al sendero “correcto” por el cual deben encaminarse sus reivindicaciones políticas”²⁸.

Desde la perspectiva de dos de sus fundadores, J. Beverley e Ileana Rodríguez, el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, debía trabajar desde la apertura

²⁷ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, “Manifiesto Inaugural”, CASTRO-GÓMEZ Santiago y MENDIETA Eduardo, Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate), México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 1, en: documento pdf, consultado en: <http://www.ensavistas.org/critica/teoria/castro/>, el 10 de julio de 2009, p.8.

²⁸ Op. Cit., CASTRO GÓMEZ, Santiago, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos”, p. 85.

de nuevos espacios políticos de acción, dirigido hacia “deconstrucción” de las epistemologías subalternizantes de la modernidad, en un escenario donde la “lógica occidental posee siempre “otra cara”, que es donde se localiza el subalterno y sus estrategias de negociación con el poder. El subalterno no es, pues, un sujeto pasivo, “hibridizado” por una lógica cultural que se le impone desde afuera, sino un sujeto negociante, activo capaz de elaborar estrategias culturales de resistencia y de acceder incluso a la hegemonía”²⁹.

Finalmente el subalterno es una categoría de análisis para el grupo, que puede permitir diferenciar a unos grupos de otros, pero en sí es un concepto que no está plenamente definido, por eso se lo caracteriza en líneas generales como un “sujeto mutante y migrante” que se puede ubicar como la “masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios... campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, agentes al margen de la economía del dinero, lumpen, ex - lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etc.”³⁰. Un sujeto subalterno que se convierte en objeto de investigación protagonista y presente en la producción de conocimiento que se realice en adelante y no que quede en el silencio o ausente como se construyó a partir de los saberes disciplinares tradicionales construidos por el proyecto de la modernidad.

El breve recorrido por la distinción de los estudios subalternos y cómo estos son creados para analizar las realidades poscoloniales, permite aclarar cómo a partir

²⁹ Op. Cit., RODRÍGUEZ.

³⁰ Op. Cit., Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, p. 11.

de ellas, se crea un sujeto subalterno, que es silenciado y excluido por la literatura y la historiografía de los contextos estudiados, situación que conduce a la conformación de colectivos de trabajo intelectual que se dan a la tarea de plantear unos proyectos encaminados a generar espacios para que el subalterno se articule en sus propias representaciones y no sea representado, definido y dominado por las elites, como había sido trazado su devenir en la historia de la India y América Latina, particularmente.

2. ESTUDIOS POSCOLONIALES

Se da la denominación, de poscolonialismo o estudios postcoloniales a una categoría histórico-cronológica, de un estado sucesivo al momento de independencia de un orden colonial; en tanto otros intelectuales cuando se habla de postcolonialismo hacen referencia a una estrategia discursiva, que tiene una estrecha relación con el paradigma del post-estructuralismo y de la postmodernidad; en este sentido pueden ubicarse las literaturas producidas durante el periodo colonial, como también aquellas prácticas discursivas contrahegemónicas que lograron quebrantar o desplazar los saberes utilizados por Europa para legitimar su dominio, tanto en la India y África como en América Latina.

Por otra parte, existe otra perspectiva desde la cual el poscolonialismo o estudios - poscoloniales traen consigo el debate sobre los procesos identitarios en una situación de colonialismo no solamente económico, sino socio-cultural y también epistémico. Las tres propuestas no son excluyentes y se podrá poner en discusión cómo los estudios poscoloniales hacen referencia a una propuesta que unifica los tres aspectos mencionados.

Los estudios poscoloniales están directamente afectados por un tejido de relaciones en las cuales interfieren unas premisas de carácter ideológico como son la modernidad (en el sistema mundo capitalista) y el surgimiento de las ciencias sociales y humanas. Por una parte el Sistema mundo capitalista, como ha sido denominado por Immanuel Wallerstein, dibuja estratégicamente la división del mundo en dos grupos de países, un grupo que denominará como centro y que es el encargado de detentar un poder hegemónico en las dimensiones económica, política y cultural, esta última esfera es la que sustentan los estudios poscoloniales debe ser incluida en el análisis. Por otra parte, será conocido como periferia el otro grupo de países, quien servirá como la contraparte de la superioridad y hegemonía del centro. En esta división planteada por el sistema mundo capitalista, surgirán otro tipo de categorías geopolíticas o geoculturales como colonizador y colonizado, entre muchas otras. Se toma en especial esta combinación de términos, porque es el interés principal del debate poscolonial.

Para Santiago Castro-Gómez, estos puntos centrales fueron tratados por las teorías poscoloniales en centros universitarios de estudios latinoamericanos en Norteamérica, explora de manera particular los planteamientos presentados por los integrantes del colectivo que en su momento se denominó como Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, de quienes le interesa abordar la *relación entre dos “sistemas abstractos, conocimiento y colonialismo”*, propone mirar esta relación en el momento en que las ciencias sociales y humanas construyeron un objeto de conocimiento llamado “Latinoamérica” desde un

proyecto llamado modernidad. Con el propósito de adentrarse en esta discusión el autor publica en el año de 1999 su trabajo titulado “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”³¹.

Pero ¿Dónde surgen los estudios postcoloniales?. Es una pregunta que ha generado, no en pocos académicos, un dilema a resolver. Entre las diferentes versiones que se tejen sobre el tema, se consolidó la explicación que da cuenta como punto de origen a los trabajos elaborados por personas (o pensadores) que han nacido en un contexto de características coloniales, que han tenido la oportunidad de estudiar su situación colonial desde otro lugar, en muchos casos lugares que han ejercido el proceso de colonización, es así como este paradigma sugiere una posición *geopolítica de producción de conocimiento*.

Sobre este punto Santiago Castro dice:

“Hacia finales de los años setenta del siglo XX empieza a consolidarse en algunas universidades occidentales, especialmente en Inglaterra y los Estados Unidos, un nuevo campo de investigación denominado “estudios postcoloniales”. La emergencia de estos discursos fue provocada por el acceso a las cátedras de refugiados o hijos de inmigrantes extranjeros: indios, asiáticos, egipcios, sudafricanos, gentes provenientes de las antiguas colonias del imperio británico. Personas que fueron socializadas en dos mundos diferentes en cuanto a su idioma, religión, costumbres y organización político-social: el mundo de las naciones colonizadas, que ellos o sus padres abandonaron por una u otra razón, y el mundo de los países

³¹ CASTRO GÓMEZ Santiago, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos”, En: DE TORO Alfonso (ed.) El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o el cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano. Frankfurt, Vervuert, 1999.

industrializados, en donde viven y trabajan ahora como intelectuales o académicos. Tal situación de saberse “intelectuales tercermundistas del Primer Mundo”, definió la forma en que estas personas empezaron a reflexionar sobre los problemas relativos al colonialismo....”³².

La cita anterior da cuenta de un proceso que es definido por Castro-Gómez y Mendieta, como “trans-localización discursiva”, mediante el cual surgen los estudios poscoloniales. A partir de un riguroso trabajo académico, comienza a ser visualizado un cuestionamiento a una serie de elementos culturales, sociales y políticos que han sido construidos durante siglos de colonialismo.

Se puede considerar que uno de los puntos en los cuales centran la discusión los primeros teóricos de los estudios postcoloniales y que Castro-Gómez denomina como los pilares teóricos fundamentales – Guha, Chakrabarty, Said, Bhabha y Spivak -, se encuentra en la necesidad de desentrañar el concepto de colonialismo. En este sentido todos los escritos relacionados atienden como debate inicial esta condición colonial, que es reflejada en el uso de categorías geoculturales como occidente – oriente, centro y periferia, primer y tercer mundo, términos que están asociados con la división internacional de la economía y también del trabajo científico o mejor con la producción, distribución y circulación de conocimiento.

³² CASTRO GÓMEZ, Santiago: “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”. El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica: una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano. Madrid: Iberoamericana, 1999. Pág. 80.

Esta discusión es presentada por los teóricos de origen asiático, en particular los hindúes, así se dio por iniciado un debate poscolonial, el cual parte del análisis de la otra lógica de la modernidad, así como de sus dispositivos de acción, dirigieron su atención a mecanismos implementados como: la gramática, el discurso, las narrativas, el lenguaje, es decir unas “técnicas de producción de conocimiento” utilizadas por este proyecto. Aquí cabe resaltar que al hacer referencia a lo poscolonial, no sólo se hace referencia a unos términos de situación o condición histórica, sino también al ámbito de la producción discursiva y de conocimiento que se relaciona estrechamente con las experiencias del tercer mundo.

Sobre esta experiencia inicial de los estudios poscoloniales, Santiago Castro retoma los principios centrales de los aportes de los teóricos asiáticos que estudiaron la experiencia colonial de Inglaterra sobre la India. Es fundamental para Castro-Gómez partir de la obra de Edward Said, quien publica el año de 1978, su obra principal titulada *Orientalismo*³³, trabajo que dio paso a otros textos que consolidaron este debate, y que fueron retomados en sus principios fundamentales para analizar y tratar de contextualizarlo al caso poscolonial latinoamericano.

Para Said, hay dos puntos centrales en torno a los cuales gira su propuesta. La primera de ellas está dedicada a estudiar las diferentes formas textuales mediante las cuales Europa produce y codifica su saber sobre Oriente; seguidamente propone el cuestionamiento a la constante relación entre imperialismo y las ciencias

³³ SAID Edward, *Orientalism. Western Conceptions of the Orient*. London, New York, 1978.

sociales. Said fundamenta estas reflexiones con una clara influencia de Michel Foucault, quien es determinante para los estudios poscoloniales, porque enfoca su atención en la construcción de la *“verdad, los lugares, la circulación y la administración de ésta desde las instancias que ejercen poder”*³⁴.

Said sostiene que Occidente construyó un complejo conjunto de representaciones que efectivamente era Oriente, y a la vez construyó su comprensión de este, al descubrir una red de escritos que van desde descripciones literarias, históricas y académicas hasta descripciones administrativas, políticas, militares e imperiales. El autor sugiere que las primeras crearon a Oriente para que las últimas (occidente) se apropiaran de este.

El imaginario colonial que fue implementado como forma de vida y pensamiento, es decir como el *“habitus de los actores sociales”*, y que también *“están ancladas en las estructuras objetivas: leyes de Estado, códigos comerciales, planes de estudio en las escuelas, proyectos de investigación científica, reglamentos burocráticos, formas institucionalizadas de consumo cultural”*³⁵. De igual forma, Said presenta una mirada crítica sobre la profunda complicidad de las formas académicas del saber con las instituciones de poder, en especial a las *“ciencias sociales en la construcción de este imaginario colonial”*³⁶. Uno de los puntos clave a la hora de

³⁴ CASTRO-GÓMEZ, Santiago: Crítica de la razón latinoamericana. Puvill-Editor. Barcelona. P. 145.

³⁵ Op. Cit., CASTRO GÓMEZ, La poscolonialidad explicada a los niños, p. 22.

³⁶ *Ibíd.*, p. 22.

abordar la especificidad latinoamericana desde la dimensión discursiva de la poscolonialidad.

Frente a la propuesta de “Orientalismo” de Said, para el caso latinoamericano Walter Mignolo presenta su propuesta paralela denominada “Occidentalismo”, el cual se constituye en un imaginario cultural que es articulado a un modo de vida, comportamientos, pensamientos al habitus de los sujetos sociales.

Enrique Dussel es otro autor latinoamericano que resalta Castro-Gómez en su revisión por latinoamerica de propuestas que abordan los Estudios Poscoloniales, sin ser ubicados desde esta denominación, además que su producción es anterior a las obras de Guha y Said. Dussel propone que desde el “mito eurocentrico de la modernidad” se estudie el significado de la modernidad, sus formas y la influencia que pudo llegar a tener en el contexto latinoamericano desde lo teórico y lo práctico. Al respecto Dussel así define así define el mito de la modernidad:

“... la modernidad desarrolló una visión sobre si misma, un mito sobre sus propios orígenes, que posee una impronta claramente eurocéntrica. De acuerdo con este mito la modernidad sería un fenómeno *exclusivamente europeo* originado durante la Edad Media y que luego, a partir de experiencias *intraeuropeas*” como el renacimiento Italiano, la reforma protestante, la ilustración y la revolución francesa, se habría difundido, inevitablemente, por todo el mundo. Europa posee *cualidades internas únicas* que le permitieron desarrollar la racionalidad científico-técnica, lo cual explica la superioridad de su cultura sobre todas las demás”³⁷.

³⁷ Ibíd. p. 46.

Aquí se puede fundamentar otro punto de discusión de los Estudios Poscoloniales Latinoamericanos, donde se crítica el eurocentrismo producto del imaginario colonial, así la Europa Moderna es presentada como el centro de la división geopolítica del mundo, caracterizada además como “parte activa, creadora y donadora de conocimientos” y responsable de hacer extensivo el proyecto de la modernidad, sobre la periferia quien tiene la misión de ser pasiva y receptiva para seguir con éxito el camino de la civilización y el progreso.

Castro-Gómez, resalta que gracias al grupo de Estudios Subalternos de la India, de la cual hace parte Edward Said, se generó la posibilidad de estudiar el colonialismo, no como un hecho colateral del capitalismo, sino como parte sustantiva de él y del proyecto de la modernidad; esta propuesta “teórica” permitió dimensionarlo epistemológicamente, en relación directa con las humanidades y las ciencias sociales:

“crearon un mundo social del “subalterno” (oriental, el negro, el indio, el campesino) que no solo sirvió para legitimar el poder imperial en un nivel económico y político sino que también contribuyó a crear los paradigmas epistemológicos de estas ciencias y a generar las identidades (personales) de colonizadores y colonizados”³⁸.

Para el caso concreto Latinoamérica, en la obra de Santiago Castro-Gómez sobre las problemáticas y perspectivas de los estudios poscoloniales, se pueden evidenciar dos temas que se constituyen en los puntos discusión postcolonial. El primero,

³⁸ *Ibíd.* p. 20.

hace referencia “al papel del conocimiento en la consolidación hegemónica de los sistemas abstractos y en la reproducción del mundo de la vida”, es decir las repercusiones del saber de los expertos en la formación de la vida social. Y el segundo punto, se aborda desde la necesidad de tematizar “la vinculación de los sistemas de expertos a relaciones geopolíticas de poder históricamente consolidadas”³⁹, es decir que la modernidad como proyecto es implementado hacia dentro, y es el Estado – Nación quien domina - y otro hacia fuera que es ejercido por unos países o potencias hegemónicas dentro de un sistema mundo capitalista.

Otro punto a rescatar en los propósitos de los estudios poscoloniales es la reflexión que se hace sobre el lugar donde se habla, cómo se habla y con quien se habla, tópico que también es tratado por otros autores como Alfonso de Toro y Walter Mignolo. La importancia para estos autores radica en que la condición postcolonial de nuestros países, lleva al estudio del lugar donde parte ese discurso o reflexión, en otras palabras rescata el papel del locutor y el receptor de esa producción de pensamiento o conocimiento en un sistema cultural determinado. Se da énfasis a este tema, porque no hay que perder de vista que es en medios académicos del primer mundo (Norteamérica y Europa) donde se generan estas propuestas teóricas sobre el tercer mundo, a su vez este último recibe la producción de conocimiento que se hace sobre él.

³⁹ Op. Cit., CASTRO GÓMEZ, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”, p. 86.

El lugar de enunciación es fundamental en la recepción, expansión y establecimiento de un pensamiento. Pero este no sería el único punto a tener en cuenta, sino también si este nuevo pensamiento cuenta con una *conceptualización teórica fuerte*, que más allá de la descripción del objeto permita reflexionar sobre su forma de funcionamiento y de inscripción, o en palabras de Patricia Seed, su “discursividad y su mecanismo de poder”⁴⁰. La parte final de este trabajo mostrará las principales críticas y perspectivas que se generan sobre esta propuesta.

2.1 PUNTOS CENTRALES EN LA DISCUSIÓN POSCOLONIAL

Como se había mencionado en líneas anteriores los Estudios Poscoloniales concentran su atención en la reflexión del colonialismo en su dimensión epistemológica y la producción de saberes sobre el “otro” generados por las plataformas disciplinarias dispuestas por el proyecto de la modernidad, en este sentido se presentan los principales ejes temáticos considerados en el análisis de la realidad latinoamericana.

2.1.1 Modernidad / Colonialidad

Santiago Castro aborda el tema del colonialismo y las críticas que se hacen a este, tomando distancia de las ya establecidas teorías anticolonialistas de los años

⁴⁰ Citado por: MIGNOLO Walter, “Herencias coloniales y teorías postcoloniales”, GONZÁLES STEPHAN Beatriz, *Cultura y Tercer Mundo: 1.Cambio en el saber académico*, cap. I. Caracas, Nueva Sociedad, 1996, p. 119.

sesenta, como la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, entre otras, que se caracterizaron, según sus palabras, por un énfasis en la importancia de la “ruptura revolucionaria con el sistema capitalista de dominación colonial, el fortalecimiento de la identidad nacional de los pueblos colonizados y la construcción de una sociedad sin antagonismos de clase, todo al interior de los espacios geopolíticos abiertos por la guerra fría y en el ambiente creado por los procesos independentistas de Asia y África”⁴¹.

Además el autor hace hincapié en que las teorías anticolonialistas no se cuestionaron por su status epistemológico, en tanto fijaron su atención en los impedimentos que hasta el momento habían marcado el proceso de llegada de la modernidad en América Latina, “*La revolución y la toma de poder por parte de los sectores populares*” serían la salida a una serie de fenómenos que fueron calificados como desviaciones que no permitían llegar a los propósitos planteados por la *modernidad*. Las críticas anticolonialistas “se articularon desde las metodologías afines a las ciencias sociales y humanidades y la filosofía, tal como habían sido configuradas por la modernidad europea en el siglo XIX, de igual forma como se habían apropiado en América Latina”⁴².

Hacia el año 2002, Santiago Castro publica el libro “La Poscolonialidad explicada a los niños”, el autor menciona que se trata de un texto que en alguna medida tiene una finalidad pedagógica, y se destaca por la utilización de un lenguaje preciso y

⁴¹ Op. Cit., CASTRO GÓMEZ, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”, p. 80.

⁴² *Ibíd.*, p .81.

accesible para los lectores que desean esclarecer los temas centrales que se debaten sobre la poscolonialidad, que ha estado marcada por un lenguaje un tanto confuso en ocasiones, ambiguo o muy elevado en otros casos.

En este texto el autor realiza un acercamiento y ubicación del término de colonialismo como una construcción desde la teoría social marxista en particular para el caso latinoamericano. Marx tenía una clara mirada de América Latina, una mirada heredada de una tradición hegeliana, para quien América Latina estaba catalogada como un “*pueblo sin historia*”:

“... las repúblicas latinoamericanas continuaban aplastadas bajo el peso de una – rigurosa jerarquía- social, - el desenfreno de los clérigos seculares – y la – vanidad – de una clase dirigente cuyo único interés era – dominar y hacerse ricos – por medio de la obtención de cargos públicos, títulos y grados. ...debido al carácter semi-feudal de sus relaciones sociales y a la orientación aristocrática de sus clases dirigentes, representadas típicamente por Bolívar, las sociedades latinoamericanas se estaban convirtiendo en un – enclave – de la contrarrevolución a nivel mundial.”⁴³

Ante estas consideraciones de Marx sobre el contexto latinoamericano, las posibilidades de insertarse en el “proceso revolucionario mundial” eran nulas, depositando toda culpabilidad en su estructura económica y social atrasada. Así mismo califico que el *colonialismo* no es un fenómeno de mayor trascendencia, sino por el contrario lo consideraba “una antesala para la emergencia en las periferias de la burguesía” y como “un efecto colateral de la expansión europea por el mundo

⁴³ Op. Cit., CASTRO-GOMEZ, Santiago: La poscolonialidad explicada a los niños. p. 16.

y forma parte de un tránsito necesario hacia el advenimiento mundial del comunismo”⁴⁴.

Por su parte, la modernidad tenía un elemento constitutivo el capitalismo, en tanto el colonialismo es un efecto “vinculado a la consolidación del mercado mundial. Marx no aclaró que el colonialismo estuviera ligado a otro tipo de actividades como las prácticas ideológicas de la sociedad”, es en este punto que los estudios postcoloniales y subalternos retoman esta categoría, hacen una revisión y lo caracterizan como un “fenómeno más allá de lo económico y político, y darán inicio a una discusión sobre su “dimensión epistémica” ligada de una forma muy cercana al surgimiento de las ciencias sociales y humanas en el centro y su implementación en la periferia.

En el análisis del colonialismo se pueden plantear una caracterización de zonas colonizadas y marginadas de los modelos ideales planteados por la modernidad, que por lo general no han producido discursos propios sobre sus representaciones y han estado limitadas a las imágenes y representaciones del poder y el conocimiento producido por quien ha colonizado su contexto.

Las imágenes construidas sobre los colonizados y los elementos homogeneizadores en torno a ellos favorecieron la creación de una representación binaria de las formas de poder y sujeción, en la cual los *colonizados* son configurados como objeto

⁴⁴ *Ibíd.*, p.19.

de estudio, como formas de interpretación y de representación, quienes a su vez conceden el poder y superioridad al centro. Esta situación enunciativa y de representación constituye dentro de los territorios coloniales “una disparidad de desarrollos (económicos, sociales y culturales), con respecto al centro emisor de cultura y de civilización, a la que corresponde una periferia receptora de sus discursos y de sus formas de simbolización”⁴⁵

Los estudios postcoloniales para llevar a cabo sus propósitos han constituido un escenario dicotómico de *colonizador/colonizado*, hegemonía/subalterno, gestado por los procesos de colonización, se ha visto cuestionado ante la apertura realizada por los análisis, que han generado una conciencia y un conocimiento de las relaciones postcoloniales, y en su incidencia en la época contemporánea.

Al respecto se pueden mencionar como las situaciones o condición postcolonial aplica para contextos cuya configuración histórica está marcada por sucesos que han conllevado la superación de procesos emancipatorios para obtener su independencia de poderes establecidos desde el primer mundo. Para el caso Latinoamericano se daría desde 1492 hasta los procesos de independencia llevados a cabo en el siglo XIX, un colonialismo que permitió la constitución geopolítica y geohistórica de la modernidad occidental europea, tanto desde su

⁴⁵ Op. Cit., MIGNOLO, p. 153.

configuración económica y política como de el espacio intelectual, tal como lo argumenta Walter Mignolo⁴⁶.

Por otro lado Santiago Castro, argumenta con las ideas de Anibal Quijano cómo desde América Latina se pensó la categoría de “Colonialidad del poder”, y supera los postulados de dispositivos de poder de Foucault:

“La expoliación colonial es legitimada por un imaginario que establece diferencias inconmensurables entre el colonizador y el colonizado. Las nociones de "raza" y de "cultura" operan aquí como un dispositivo taxonómico que genera identidades opuestas. El colonizado aparece así como lo "otro de la razón", lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. La maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas "identitarias" del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador. Ambas identidades se encuentran en relación de exterioridad y se excluyen mutuamente”⁴⁷.

El concepto de colonialidad del poder que presenta Quijano, se fundamenta en la imposición de una clasificación racial/étnica, de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones materiales y subjetivas de la existencia social y cotidiana construyendo nuevas identidades sociales referidas a la colonialidad, como indios, negros aceitunados, amarillos, blancos, etc.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ QUIJANO VALENCIA Oliver, “¿Recorre la civilización el mismo camino del sol?”, en: ALVAREZ Luis y ARISTIZABAL Magnolia (eds.), ¿Recorre la civilización el mismo camino del sol?. Pedagogía, Subjetividad y Cultura. Popayán, Fondo Editorial Universidad del Cauca, 2006, p. 65.

Castro-Gómez presenta en sus trabajos la retroalimentación que hace con otros autores sobre el tema del colonialismo y cómo este se constituyó en una dimensión epistémica de la modernidad. Cabe resaltar que no es un tema nuevo en los estudios latinoamericanos, son reflexiones incluso anteriores a los enfoques poscoloniales, lo que deja claro en Latinoamérica existían estas preocupaciones epistemológicas producto de su propia condición colonial.

2.1.2 La Modernidad, el colonialismo y las Ciencias Sociales

Al respecto de esta crítica permanente a las ciencias sociales en el contexto latinoamericano, se puede apreciar mejor en el trabajo presentado por Santiago Castro, titulado “Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”⁴⁸, en el cual presenta una caracterización del llamado proyecto de la modernidad y como éste permitió el origen de los estados nacionales y la consolidación del colonialismo, en la etapa posterior a los procesos de independencia en América Latina. Desde esta óptica el autor realiza un acercamiento al papel desempeñado por el conocimiento científico producido desde las ciencias sociales y como desde la academia se generaron unas plataformas de producción que las denomina como *patologías de la occidentalización* traducidas en un carácter dualista y excluyente de las *relaciones modernas de poder*.

⁴⁸ CASTRO GÓMEZ Santiago, Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En: Edgardo Lander (ed.) La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Caracas: UNESCO / CLACSO, 2000.

El trabajo presentado por Castro-Gómez se fundamenta en la propuesta de Immanuel Wallerstein para quien *“las ciencias sociales se convirtieron en una pieza fundamental para este proyecto (modernidad) de organización y control de la vida humana”*⁴⁹, estas disciplinas serían las encargadas de generar los escenarios ideales de estudio del mundo social a gobernar desde el Estado – nación moderno.

El tema planteado por Wallerstein, será objeto de reflexión de los representantes de los estudios postcoloniales que fundamentaron desde los postulados de Michel Foucault quien desarrollo un profundo análisis de los discursos, en especial el discurso de las disciplinas, como un lenguaje que define qué es un ser humano. Se trata de los lenguajes de la burocracia, de la administración, de la medicina o del psicoanálisis; en definitiva, los lenguajes del poder –los cuales no son descriptivos sino normativos, puesto que definen y disponen– tienen el poder de excluir al individuo del cielo de la sociedad y de determinar las condiciones de su admisión en ella: capacidad jurídica, conciencia moral, formación o disciplina⁵⁰.

La construcción del llamado Estado – Nación requirió entre sus exigencias el determinar unas características “peculiares de cada nación, la construcción de unas representaciones científicamente avaladas”, al respecto Beatriz González Stephan, realiza un interesante estudio que Santiago Castro retoma en su trabajo, ya que le permite ratificar sus postulados sobre la importancia de orientar la vida de los ciudadanos, “disciplinar sus pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la

⁴⁹ *Ibíd.*, p.147.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.151.

colectividad a través del trabajo”⁵¹. Beatriz González centra su trabajo en lo que ella ha denominado como dispositivos de poder, los que fueron materializados en “las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua”, que durante el siglo XIX fueron implementados en los nuevos Estados conformados, y que a través de estos fue posible hacerse una idea del “otro”:

“la ciudadanía y la invención del otro, se hallan genéticamente relacionados. Crear la identidad del ciudadano moderno en América Latina implicaba generar un contraluz a partir del cual esa identidad pudiera medirse y afirmarse como tal. La construcción del imaginario de la “civilización” exigía necesariamente la producción de su contraparte: el imaginario de la “barbarie”. Son imaginarios que poseen una materialidad concreta, en el sentido de que se hallan anclados en sistemas abstractos de carácter disciplinario como la escuela, la ley, el Estado, las cárceles, los hospitales y las ciencias sociales”⁵²

La relación entre colonialismo y el surgimiento de la modernas ciencias sociales, pueden analizarse desde los puntos anteriores, que permiten ilustrar como desde el lugar donde se genera conocimiento, se generan identidades sociales, políticas, económicas y culturales yuxtapuestas, que llevará a constituir una situación de colonialismo. Así lo anota Santiago Castro-Gómez:

“Una de las contribuciones más importantes de las teorías poscoloniales a la actual reestructuración de las ciencias sociales es haber señalado que el surgimiento de los Estados nacionales en Europa y América durante los

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

siglos XVII al XIX no es un proceso autónomo, sino que posee una contraparte estructural: la consolidación del colonialismo europeo en ultramar. La persistente negación de este vínculo entre modernidad y colonialismo por parte de las ciencias sociales ha sido, en realidad, uno de los signos más claros de su limitación conceptual. Impregnadas desde sus orígenes por un imaginario eurocéntrico, las ciencias sociales proyectaron la idea de una Europa ascéptica y autogenerada, formada históricamente sin contacto alguno con otras culturas”⁵³

Es así como estos dos fenómenos (modernidad y colonialismo) están estrechamente ligados y conllevan la implementación mecanismos que permitirían el tan anhelado propósito de llegar al desarrollo, progreso y civilización de los pueblos bárbaros. En este sentido el desarrollo una mentalidad colonial referida a una noción cultural de inferioridad considerada entre poblaciones subyugadas y colonizadas, para nuestro caso se sostuvo tanto en Europa como en América Latina.

Desde este punto de vista, Santiago Castro considera que este es uno de los aportes imperantes de las teorías postcoloniales referidas a las “experiencias coloniales y la formación de las relaciones modernas de poder”, cuyo fundamento teórico lo encontraron en las características de las sociedades e instituciones modernas estudiadas por Foucault, quien identifica el colonialismo como fenómeno inherente a la modernidad, generando unos dispositivos de poder que someten al hombre a un disciplinamiento requerido por el Estado Nación.

⁵³Ibíd. p. 152.

El estado – nación es una categoría de análisis importante en este aspecto, ya que para los enfoques postcoloniales esta entidad se constituía en un dispositivo de poder – en palabras de Michel Foucault - que produjo *otredades* y que a su vez sería la encargada de disciplinar mediante sus instituciones. La propuesta de los estudios poscoloniales frente a las Ciencias Sociales estaría encaminada a cuestionar el edificio teórico-hermenéutico preconizado por las disciplinas modernas, que han sido la parte de la empresa colonial, encargadas del proyecto de organización y control de la vida, la cultura y la naturaleza.

2.1.3 La geopolítica en la producción de conocimiento.

Hay un debate que se presenta en cuanto a la denominación conocida como *geopolítica*, la cual está caracterizada por una marcada clasificación territorial imperial, en la cual se usan categorías como tercer mundo, países subdesarrollados, etc. Esta división o clasificación ha producido una herencia o marca colonial que es común a muchos contextos, aunque las historias imperiales y locales son propias a cada circunstancia.

Al hablar de colonialismo es necesario hablar de la forma en que el planeta se ha constituido en un grupo de países que ha estado marcada por la existencia de unas relaciones coloniales, entre grupos países denominados unos como centros y periferias, o primer, segundo y tercer mundo, occidente, oriente, siempre en una lógica excluyente los unos de los otros. Esta división internacional de los países, no

solo fundamentados en términos económicos, sino también en la construcción, producción y circulación de representaciones, imaginarios, conocimiento, teorías que construyen sobre si mismos y sobre los otros.

Al respecto Santiago Castro-Gómez, sostiene que esta división internacional entre países hegemónicos y otros coloniales, permitió el despliegue de un proyecto ideológico como es el de la modernidad, tanto internamente como externamente a los contextos mencionados, se aplicaron dispositivos de poder, relaciones moderno/coloniales, un sustento ideológico que lo proporcionaron las ciencias sociales, las cuales ya traen consigo un inevitable imaginario colonial:

“...la mayoría de los teóricos sociales de los siglos XVII y XVIII (Hobbes, Bossuet, Turgot, Condorcet) coincidían en que la "especie humana" sale poco a poco de la ignorancia y va atravesando diferentes "estadios" de perfeccionamiento hasta, finalmente, obtener la "mayoría de edad" a la que han llegado las sociedades modernas europeas. El referente empírico utilizado por este modelo heurístico para definir cuál es el primer "estadio", el más bajo en la escala del desarrollo humano, es el de las sociedades indígenas americanas tal como éstas eran descritas por viajeros, cronistas y navegantes europeos. La característica de este primer estadio es el salvajismo, la barbarie, la ausencia completa de arte, ciencia y escritura. "Al comienzo todo era América", es decir, todo era superstición, primitivismo, lucha de todos contra todos, "estado de naturaleza". El último estadio del progreso humano, el alcanzado ya por las sociedades europeas, es construido, en cambio, como "lo otro" absoluto del primero y desde su contraluz. Allí reina la civilidad, el Estado de derecho, el cultivo de la ciencia y de las artes. El hombre ha llegado allí a un estado de "ilustración" en el que, al decir de Kant, puede autolegislarse y hacer uso autónomo de su

razón. Europa ha marcado el camino civilizatorio por el que deberán transitar todas las naciones del planeta”⁵⁴.

La extensa cita presentada, permite ilustrar cómo se sustentó ideológicamente ese imaginario colonial, como remediable en la medida de que se superen las diversas etapas de evolución y progreso a una civilización y modernidad soñada por las periferias, y anhelada por el centro siempre y cuando no fuera superado, su modelo en realidad se aplicó para mantener ese orden centro – periferia, si uno desaparece el otro de igual forma deja de existir y la lógica binaria se pierde.

Es importante destacar como las teorías surgidas en América Latina, producidas desde las ciencias sociales, manejaron siempre esta lógica binaria, colectivos como la Cepal, los teóricos de la dependencia, la teología de la liberación justificaban en lugar de superar esta condición colonial, como una situación que debía ser resuelta en la medida en que se siguiera el camino de la civilización modelada por Europa.

Durante el siglo XX se presente este debate, donde algunos pensadores sociales defendían la necesidad de que América Latina siguiera y consolidara un proceso modernización encaminado a superar la condición de atraso, pobreza, subdesarrollo y marginalidad frente al objetivo de lograr el desarrollo de nuestros países. Por otra parte se presentan aquellos pensadores que apoyaban la idea de dilucidar unos procesos identitarios, una vez resuelto este dilema se encaminaría el trabajo hacia un proceso modernizador. Sobre este aspecto hay un trabajo interesante titulado “Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900 - 1950) de Eduardo Devés

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 153.

Valdez, quien analiza detenidamente el desarrollo del pensamiento latinoamericano en el siglo XX y permite acercarse a una mirada dialéctica de nuestra historia intelectual, la cual se movió entre un afán modernizador y el afán americanista que de alguna manera se contraponen, pero no son nunca fórmulas netamente dibujadas.

La presentación de los puntos anteriores permite ver la confluencia entre la modernidad, el colonialismo y las Ciencias Sociales, y cómo se constituyen en el fundamento de análisis de los estudios poscoloniales, cuando se trata estudiar las estrategias utilizadas para reforzar los patrones eurocentristas en el Tercer Mundo a partir de los discursos hegemónicos, como la racionalidad, la disciplina, la creatividad y la ciencia.

2.2 SUSTENTO TEÓRICO – METODOLÓGICO DE LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES

El dialogo permanente que ha existido entre los Estudios Culturales, Subalternos y Poscoloniales – en sus tres contextos, Europeo, Norteamericano y Latinoamericano – permite verificar una tendencia teórico – conceptual común para los tres proyectos, que en contextos distintos, han sido planteados para analizar realidades coloniales, subalternas y culturales concretas. En este punto Santiago Castro-Gómez, considera que los estudios poscoloniales se sustentan en la “ crítica radical de la metafísica occidental que se articula en la línea de Nietzsche, Weber,

Heidegger, Freud, Lacan, Vattimo, Foucault, Deleuze y Derrida”⁵⁵, una influencia heredada de los proyectos intelectuales que le anteceden.

El punto en común entre los teóricos europeos y los poscoloniales se puede identificar como la complicidad fundamental de occidente y de todas sus expresiones institucionales tecnológicas, morales o científicas, con la voluntad del poder sobre otros hombres y otras culturas. Una propuesta que viene fundamentada en la obra de Michel Foucault sobre los dispositivos de poder, como se anoto en otra parte de este trabajo.

Sin duda una de las influencias teóricas más fuertes en los estudios poscoloniales es la del postestructuralismo de Foucault, Deleuze, Lyotard y Derrida, así lo anotan la mayoría de los autores que abordan estas temáticas, indistintamente del lugar de enunciación. El postestructuralismo que surgió en Francia como respuesta al estructuralismo que había permeado los objetos y métodos de las ciencias sociales, la literatura y la filosofía, se presenta con el afán de resolver una preocupación general que era determinar y cuestionar las jerarquías implícitas en la identificación de oposiciones binarias que caracterizan no solo al estructuralismo sino a la metafísica occidental en general. Por otra parte se proponen estudiar el papel de lenguaje a través del tiempo, la trascendencia de la historia, y el estudio de situaciones concretas y descartando el papel de las miradas universalistas de un fenómeno.

⁵⁵ Óp. Cit., CASTRO-GÓMEZ y MENDIETA, Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate, p. 4.

Por otra parte, se menciona en los trabajos revisados la presencia de la posmodernidad como otra influencia teórica que acompaña los análisis de los Estudios Poscoloniales, tratar de ubicar unas líneas específicas que la caractericen ha sido difícil. Se dice que para el caso latinoamericano el paradigma de la posmodernidad llegó a tener más trascendencia que los mismos teóricos poscoloniales, a su vez se puede encontrar que hay trabajos que toman el concepto de poscolonialidad para designar una tendencia posmoderna y viceversa.

Mignolo considera que la ambigüedad y la confusión para localizar el interés particular de la posmodernidad y la poscolonialidad, radica en que la primera se construyó como un ámbito contestatario frente a las herencias del capitalismo y no del colonialismo como proponen los estudios poscoloniales:

“el concepto de postcolonialidad sólo comenzó a ser discutido recientemente en los círculos académicos latinoamericanos de los Estados Unidos y se mantiene en gran parte ignorado en los países de Latinoamérica, mientras que los conceptos de modernidad y postmodernidad gozan ya de una extensa bibliografía, tanto en la academia de los Estados Unidos como en aquéllos, particularmente en los países con gran población de descendencia europea (por ejemplo, Brasil y el Cono Sur)”⁵⁶

Así la posmodernidad tomó mayor importancia en el medio latinoamericano, aspecto que no se puede interpretar como la ausencia de temas relacionados con el colonialismo y lo poscolonial en la producción intelectual en América Latina,

⁵⁶ Op. Cit. MIGNOLO, p. 104.

Mignolo especialmente, resalta en su obra cómo desde el siglo XIX se venían realizando trabajos en esta línea, pero jamás se denominaron estudios/crítica/razón/teorías poscoloniales.

Hay dos autores, Fredric Jameson con su obra “Postmodernismo o la lógica del capitalismo tardío” y Jean-François Lyotard con “La condición postmoderna: Informe sobre el saber”, que son los textos que frecuentemente Santiago Castro-Gómez cita cuando hace alusión a aspectos de la posmodernidad que influyen en los objetos abordados por los estudios poscoloniales. Así mismo, se resaltan obras como la de Michael Hardt y Antonio Negri, al igual que las propuestas de Arturo Escobar que son abordadas en su propuesta de la poscolonialidad como un elemento constitutivo de la condición postmoderna (haciendo alusión a Lyotard) en la era del capitalismo global.

Estas líneas muy generales hacen evidente que las influencias del postestructuralismo y los postulados de la postmodernidad son la más clara tendencia en Estudios Culturales y del Poscolonialismo en América Latina. Igualmente cabe aclarar, que la obra de Michel Foucault no llegó a este contexto de la mano de los estudios subalternos o los poscoloniales, ha habido sido trabajado por autores como Ángel Rama en su obra la “Ciudad Letrada”, Walter Mignolo también manifiesta había trabajado a los postestructuralistas antes de presentarse como parte del colectivo del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos.

Esta aclaración final nos conduce a no perder de vista que en América Latina, antes de la llegada de este nuevo paradigma, existía un gran recorrido en cuanto a la producción intelectual, en literatura, las ciencias sociales, en la filosofía, en la economía, que desde la periferia se buscaba dar cuenta de la realidad vivida; encontramos la Teoría de la Dependencia y la Teoría de la Modernización, que fueron cuestionadas por los Estudios Poscoloniales, por su estrategia discursiva y la creación de escenarios que ayudaron a reforzar los imaginarios de desarrollo y progreso. Sin embargo, difícilmente estos dos postulados han podido ser superados por otros paradigmas de pensamiento o teorías que no terminen convirtiéndose en una vanguardia o propuestas de moda, que no trascienden en el contexto, como puede ser el caso de los Estudios Poscoloniales.

3. RECEPCIÓN DE LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES EN AMÉRICA LATINA

Después de realizar una presentación de los antecedentes y de los puntos centrales abordados por la propuesta de los Estudios Poscoloniales, se hace necesario presentar en líneas generales cómo ha sido el proceso de recepción en el contexto latinoamericano, cuales son las críticas a las que se ha enfrentado y las perspectivas que han asumido los académicos que trabajan desde esta perspectiva.

Santiago Castro-Gómez, considera debe tenerse cuidado cuando se habla de la recepción de los estudios poscoloniales en nuestro contexto:

“Al adoptar esta estrategia mi idea no es ubicar nuestros debates como una simple *recepción* de lo que se ha venido escuchando desde hace varios años en boca de teóricos *main stream* como Said, Bhabha y Spivak (es decir, como si fuéramos la sucursal latinoamericana de una compañía trasnacional llamada “teoría poscolonial”) sino mostrar que la especificidad del debate latinoamericano sólo puede apreciarse a *contraluz* de lo que en otros lugares de ha venido discutiendo bajo esta rúbrica”⁵⁷.

⁵⁷ Op. Cit., CASTRO-GOMEZ, Santiago: La poscolonialidad explicada a los niños. p. 12.

Así el autor anota que no se puede olvidar que la tradición latinoamericana registra esfuerzos de interpretación en esta línea, anteriores Guha y Said desde los Estudios Subalternos. Es abundante la bibliografía que muestra la tendencia hacia “una insurgencia epistémica latinoamericana pre-existente contra el canon del discurso colonial” y que está representada en autores como: José Carlos Mariategui, Leopoldo Zea, Rodolfo Kusch, Enrique Dussel, Raul Prebisch, Darcy Ribeiro y Roberto Fernández Retamar, que son destacados por Walter Mignolo gracias a sus intentos por deslegitimar “epistemológicamente el discurso hegemónico y colonialista de la modernidad”⁵⁸. En la defensa de esta trayectoria que no se puede ignorar en el contexto latinoamericano surgen los principales críticos de este paradigma en el contexto como Mabel Moraña, Alex Callinicos, Carlos Reynoso y Nelly Richard entre otros.

3.1 Críticas a los Estudios Poscoloniales en América Latina.

Las censuras aplicadas a los Estudios Poscoloniales se pueden agrupar en los siguientes ejes temáticos:

3.1.1 La crítica Marxista

En la perspectiva de Castro-Gómez ubica en este colectivo de críticos a Aijaz Ahmad, Alex Callinicos y Arif Dirlik. Su crítica parte de los supuestos teóricos bajo los cuales están iluminados los objetos y métodos de los Estudios Poscoloniales, en sí

⁵⁸ Op. Cit., MIGNOLO, p. 113.

se concentra en una crítica al postestructuralismo, porque desde esta óptica se desestima las dimensiones económicas y políticas que necesita la cultura para materializarse y objetivarse. Se argumenta desde esta línea que “si la realidad social no es otra cosa que una construcción (del lenguaje, de la ciencia, del poder o del deseo)” se está atentando en contra la racionalidad básica del mundo y dejando sin piso las iniciativas políticas de una transformación social⁵⁹. De otra parte, se cuestiona como la producción de discursos concentra la mayor atención en las teorías poscoloniales, olvidando que estos se construyen a partir de las luchas sociales (o clases sociales) cotidianas, que son las que han generado el colonialismo.

Seguidamente Ahmad habla de una “sospecha marxista” la cual construye desde su antipatía hacia los promotores de los estudios poscoloniales desde las Universidades Europeas y en la actualidad desde Norteamericana. Considera que estos intelectuales, manosean el postestructuralismo francés para proponer teorías de corte poscolonial, que no tienen significancia alguna, pero si les sirve a título personal para ganar posiciones de prestigio en la academia, así como la financiación de proyectos de investigación (de alto costo) y publicaciones en editoriales reconocidas. Ahmad manifiesta que así se conforma una elite de intelectuales que sirven a los propósitos del neoliberalismo y el capitalismo global de Estados Unidos que se extiende desde la academia, consolidando los brazos de la derecha en los contextos tercermundistas que los poscoloniales dicen querer estudiar. Sin

⁵⁹ Op. Cit., CASTRO-GOMEZ, La poscolonialidad explicada a los niños. p. 27.

alejarse desde los apasionamientos marxistas esta corriente, parece ver una amenaza en los intelectuales defensores de las teorías poscoloniales, que estarían formándose para desplazar la vocación crítica de la izquierda.

3.1.2 Una nueva colonización intelectual

Se ha planteado que los Estudios Poscoloniales, junto con la posmodernidad, son agenciados desde Estados Unidos, con el propósito de hacer una renovación de las políticas del conocimiento en y sobre América Latina, ante esta idea Mabel Moraña se pronuncia en contra y considera que la:

“teorización poscolonial como una nueva versión posmoderna de América Latina elaborada desde los centros de poder. El propósito de esta teorización sería reforzar el vanguardismo teórico de ciertos sectores intelectuales en los Estados Unidos, que necesitan algún tipo de “exterioridad” para ejemplificar sus modelos interpretativos... así las nociones de “hibridez” y “subalternidad” buscan confirmar la tesis posmoderna de la pérdida del referente, convirtiendo a las masas Latinoamericanas en “protagonistas” de la globalización”⁶⁰.

En esa perspectiva el poscolonialismo estaría reforzando y no superando la lógica de la existencia del Tercer Mundo, al igual de las teorías anticolonialistas de los años 60. Se trataría desde una teorización metropolitana sobre latinoamericana

⁶⁰ Óp. Cit., CASTRO-GÓMEZ y MENDIETA, Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate, p. 9.

que ignora la memoria histórica y el conocimiento producido desde América Latina. Por su parte Nelly Richard, se ubica en la misma línea considerando que “hablar sobre el colonialismo en América Latina desde la academia norteamericana con el argumento de que los discursos allí producidos reflejan la nueva “lógica cultural” del capitalismo global”⁶¹. Hugo Achúgar también lanza sus críticas en torno al mismo eje, la subordinación cultural de la periferia como una nueva forma de colonialismo intelectual.

3.1.3 No se trata de una propuesta nueva

Como otro de sus críticos más importantes en el contexto latinoamericano, Santiago Castro-Gómez presenta a Carlos Reynoso, para quien los estudios culturales y los estudios poscoloniales no representan ninguna innovación teórica, además de su insignificante presencia que han tenido en el ámbito latinoamericano.

Reynoso considera que se trata de una usurpación que los estudios poscoloniales han hecho de las teorías y métodos de las disciplinas tradicionales como Antropología, la Sociología, la Lingüística, la Crítica Literaria, la Filosofía y la Ciencia Política. Castro-Gómez retoma las palabras de Reynoso: “se han limitado a tomar prestado los temas, métodos y objetos de las disciplinas, sin investigar de manera crítica las condiciones de posibilidad a partir de las cuales las disciplinas

⁶¹ Op. Cit., CASTRO-GOMEZ, La poscolonialidad explicada a los niños, p. 36.

construyeron esos temas, métodos y objetos”⁶². De esta forma los teóricos poscoloniales, ocultan el acoplamiento de unos modelos sobre otros, tras el uso de un lenguaje completo adquirido en las corrientes del postestructuralismo, que los conduce, en palabras de Reynoso, a construir “una monstruosa colcha de retazos, desprovista de las más mínima rigurosidad metodológica”.

En este sentido, la crítica fundamentalmente radica en la insignificancia que este paradigma ofrece para el campo teórico, que no sea repetición o una derivación de las doctrinas del postestructuralismo y la posmodernidad. De esta manera los estudios poscoloniales han establecido otra relación colonial con las fuentes de conocimiento europeo, a su vez se convierten en una fuente de consumo en los territorios del Tercer Mundo.

Como se mencionado anteriormente la recepción de los Estudios Poscoloniales en el contexto latinoamericano ha generado múltiples debates en torno a su pertinencia, a su acogida y su implementación en los medios académicos universitarios. Santiago Castro-Gómez, considera que uno de los factores que ha repercutido en la poca aceptación de esta propuesta radica en que la mayoría de los textos que fundamentan la teoría poscolonial no han sido traducidas al español y se encuentran en francés e inglés, hecho que no permite conocer las fuentes teóricas y que ha llevado a que los intelectuales latinoamericanos no vean con buenos ojos este proyecto.

⁶² Op. Cit., CASTRO-GÓMEZ, “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional, p. 64.

Por otra parte, la defensa de una larga trayectoria en América Latina de trabajos en esa perspectiva sustenta la idea de que no se trata de algo nuevo o alternativo para lo existente. Cabe resaltar que el tema de los estudios poscoloniales ha tenido más acogida en países como Venezuela, Argentina, Perú, Chile y Ecuador. Para el caso colombiano no ha tenido una muy buena receptividad, aunque es frecuente ver cómo el tema está siendo articulado a los programas de estudio de las Facultades de Ciencias Humanas, Lingüística y Filosofía en Universidades privadas y públicas, claro esto no garantiza que tenga una difusión sin censura de los críticos, ante todo desde la historia porque justifican que autores como Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares entre otros, ya habían trabajado en sus investigaciones a los subalternos, mucho tiempo atrás de la presentación de la novedad llamada estudios subalternos o poscoloniales.

3.2 Las perspectivas en torno a los Estudios Poscoloniales Latinoamericanos.

Tras un análisis de las principales contraposiciones presentadas a los Estudios Poscoloniales, Santiago Castro-Gómez, presenta la Red Modernidad/Colonialidad, un colectivo de intelectuales (del cual hace parte, como fundador) que vienen trabajando desde hace aproximadamente 15 años. Una propuesta de trabajo interdisciplinario sustentada en un diálogo permanente con corrientes de pensamiento social como la teoría de la dependencia, el análisis del sistema-mundo, el marxismo contemporáneo y los estudios poscoloniales, así mismo se han

desarrollado reflexiones en torno a categorías como “colonialidad del poder” y “decolonialidad”, este último quizás su más fuerte herramienta teórica y metodológica.

Desde la decolonialidad se sostiene que actualmente asistimos a “una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de relaciones centro-periferia”⁶³. Así el capitalismo global resinifica, desde una mirada posmoderna, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales, de género, y de la sexualidad implementadas por la modernidad.

Desde el grupo Modernidad/Colonialidad se presentan las nuevas perspectivas que pueden orientar los estudios poscoloniales latinoamericanos, como una opción teórica, ética y política para las Ciencias Sociales, que no excluya a aquellas formas de conocimiento que han sido “sometidas/subalternizadas por la visión eurocéntrica del mundo, es decir, el conocimiento práctico de los trabajadores, las mujeres, los sujetos racializados/coloniales, gays y los movimientos anti-sistémicos”⁶⁴.

⁶³ CASTRO GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (Eds), El giro decolonial. Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar, Universidad Central – IESCO, Siglo del Hombre Editores. Bogotá D.C., 2007, p. 13.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 21.

Esta parece ser la propuesta que le pueda dar mayor sustento a los estudios poscoloniales, que le permita posicionarse en el medio intelectual latinoamericano; así las estrategias de socialización de esta red, para dar a conocer su trabajo ha sido mediante publicaciones de circulación latinoamericana, norteamericana y europea. La organización de eventos internacionales donde sus principales exponentes presentan las reflexiones del colectivo. Igualmente se han creado programas de postgrado, bajo la denominación de Estudios Culturales Latinoamericanos (Universidad Andina Simón Bolívar – Ecuador y la Universidad Javeriana - Colombia), permitiéndoles la institucionalización de unas líneas de formación e investigación, tendientes a crear una comunidad académica fuerte que consolide la propuesta que se presenta desde el enfoque de la decolonialidad.

4. CONCLUSIONES

El surgimiento de los Estudios Poscoloniales obedece a un diálogo permanente entre los Estudios Culturales y los Estudios Subalternos en el medio académico Europeo y Norteamericano, experiencia que fundamenta la propuesta que fue planteada para estudiar la realidad latinoamericana, desde el imaginario colonial creado por la modernidad e institucionalizado por el Estado-Nación a partir de las Ciencias Sociales y las humanidades.

De los Estudios Culturales toma el interés por estudiar las subjetividades de los sectores populares – cultura baja frente a una cultura alta, que los ha excluido en el orden social, creando significaciones culturales y discursos sobre el otro. Por su parte, los Estudios Subalternos aportaron teóricamente desde un debate epistemológico, riguroso y reflexivo de fuerte influencia postestructuralista. Así autores como Guha, Said, Bhaba y Spivak sientan los fundamentos de los planteamientos para estudiar a los subalternos como sujetos silenciados e invisibilizados por la historiografía y la narrativa moderna, en contextos posindependentistas.

Los estudios poscoloniales se fundamentan en el estudio de prácticas discursivas y teóricas que se manifiestan a raíz de las herencias coloniales, en el cruce de la historia moderna europea con las historias contramodernas coloniales. No solo analiza la condición histórica poscolonial, sino que invierte la imagen contraria producida y sostenida por una larga tradición desde la herencia colonial, donde no se producía ningún tipo de conocimiento que no viniera dado del Primer Mundo, desechando como irracional, mágico y no científico el “otro” conocimiento creado en el tercer mundo.

Entre los puntos más debatidos por los Estudios Poscoloniales se encuentran, el colonialismo, la modernidad, la geopolítica del conocimiento, y la Ciencias Sociales desde las cuales se generó la plataforma para institucionalizar el imaginario colonial.

Entre las principales críticas a las que se enfrentaron los Estudios Poscoloniales se encuentra el hecho de dar mayor valor al modelo de los planteamientos realizados en la India, por el Grupo de Estudios Subalternos y no a los trabajos que ya existían en el contexto Latinoamericano y que no se brindó el reconocimiento merecido, ni por la académica norteamericana ni por el grupo de intelectuales de la India.

La incursión de los Estudios Poscoloniales en el contexto latinoamericano puso de manifiesto entre algunos pensadores la tensión existente entre el centro y la periferia en el escenario de producción de conocimiento. Así fue cuestionado en el

poder y la debilidad de los estudios poscoloniales, su fuerza de imponerse o de quedar relegado como paradigma.

La nueva propuesta de modernidad/colonialidad se presenta como la perspectiva en la cual los Estudios Poscoloniales, tienen la posibilidad de una plataforma analítica, cuyo origen se encuentra en y desde para América Latina, que se cuestiona sobre la supuesta universalidad de las ciencias sociales y humanas, sobre la realidad latinoamericana en tiempos de globalización y las nuevas formas de colonialidad generadas por esta. Así mismo se presenta como un proyecto que busca abrir espacios de análisis, intervención y producción de conocimientos sobre la experiencia de la modernidad y la colonialidad en la región, es decir a partir de una realidad concreta y no totalizante.

BIBLIOGRAFÍA

BEVERLEY John, Sobre la situación actual de los estudios culturales, en MAZZOTTI, J.A, y CEBALLOS Juan (eds.), *Asedios a la Heterogeneidad Cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburg, Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

CASTRO GÓMEZ Santiago, *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca / Instituto Pensar, 2005.

—————, *La hybris del punto cero. Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Centro Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

—————, *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros, 1996.

—————, *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. Pittsburg: IILA / Instituto Pensar, 2004.

—————, *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: CEJA, 2000, p.426.

—————, *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro*. En: Edgardo Lander (ed.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: UNESCO / CLACSO, 2000.

—————, “Epistemologías Coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”. *El Debate de la Postcolonialidad en Latinoamérica*. Alfonso de Toro y Fernando de Toro Editores. TCCL. Vervuert, Iberoamericana. 1999.

—————, GROSFUGUEL, Ramón (Editores): *El giro decolonial*. Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar, Universidad Central – IESCO, Siglo del Hombre Editores. Bogotá D.C., 2007. Pp. 79-91.

—————, GUARDIOLA RIVERA, Oscar; MILLAN DE BENAVIDES, Carmen: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: CEJA, 1999.

—————, *Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología*. Consultado en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm>, el 14 de enero de 2009.

—————, “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios”, en WALSH Catherine (editora), *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, 2003.

—————, “Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinarios: reflexiones desde América Latina”, en FLOREZ-MALAGON Alberto y MILLAN DE BENAVIDES Carmen, *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá, CEJA, 2002.

DUBE Saurabh, *Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes*. Consultado en: <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Estudios%20subalternos>, el 17 de Julio de 2009.

FLÓREZ-MALAGÓN, Alberto y MILLÁN DE BENAVIDES, Carmen (eds.), *Reflexiones desde América Latina. Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: CEJA, 2002.

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, “Manifiesto Inaugural”, CASTRO-GÓMEZ Santiago y MENDIETA Eduardo, *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 1, en: documento pdf, consultado en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/>, el 10 de julio de 2009.

MIGNOLO Walter, “Herencias coloniales y teorías postcoloniales”, GONZÁLES STEPHAN Beatriz, *Cultura y Tercer Mundo: 1. Cambio en el saber académico, cap. I*. Caracas, Nueva Sociedad, 1996.

QUIJANO VALENCIA Oliver, “¿Recorre la civilización el mismo camino del sol?”, en: ALVAREZ Luis y ARISTIZABAL Magnolia (eds.), *¿Recorre la civilización el mismo*

camino del sol?. Pedagogía, Subjetividad y Cultura. Popayán, Fondo Editorial Universidad del Cauca, 2006.

QUIRÓS Fernando, *Los Estudios culturales. De crítico a vecinos del funcionalismo.* Consultado en http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf, el 14 de enero de 2009.

RODRÍGUEZ Ileana, "Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante", en: Teorías sin disciplina. Consultado en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/rodriguez.htm>, el día 12 de Julio de 2009.

SAID Edward, *Orientalism. Western Conceptions of the Orient.* London, New York, 1978.

WALSH, Catherine; SCHIWY, Freya; CASTRO-GÓMEZ, Santiago (eds.). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino.* Quito: Abya Yala, 2002.

ANEXOS

ANEXO 1

"MANIFIESTO INAUGURAL"*

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos

Introducción

El trabajo del Grupo de Estudios Subalternos, una organización interdisciplinaria de intelectuales sudasiáticos dirigida por Ranajit Guha, nos ha inspirado a fundar un proyecto similar dedicado al estudio del subalterno en América Latina. El actual desmantelamiento de los regímenes autoritarios en Latinoamérica, el final del comunismo y el consecuente desplazamiento de los proyectos revolucionarios, los procesos de redemocratización, las nuevas dinámicas creadas por el efecto de los *mass media* y el nuevo orden económico transnacional: todos estos son procesos que invitan a buscar nuevas formas de pensar y de actuar políticamente. A su vez, la redefinición de las esferas política y cultural en América Latina durante los años recientes ha llevado a varios intelectuales de la región a revisar algunas epistemologías previamente establecidas en las ciencias sociales y las humanidades. La tendencia general hacia la democratización otorga prioridad a una reconceptualización del pluralismo y de las condiciones de subalternidad al interior de sociedades plurales.

La comprobación de que las élites coloniales y postcoloniales coincidían en su visión del subalterno llevó al Grupo Sudasiático a cuestionar los macroparadigmas utilizados para representar las sociedades coloniales y postcoloniales, tanto en las prácticas de hegemonía cultural desarrolladas por las elites, como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales que buscaban representar la realidad de estas sociedades. El artículo inaugural de Guha en el primer volumen de la serie *Subaltern Studies*, publicada por el grupo a comienzos de 1982, enseña ya la pretensión central del proyecto: desplazar los presupuestos descriptivos y causales utilizados por los modelos dominantes de la historiografía marxista y nacionalista para representar la historia colonial sudasiática (Guha 1988: 37-43). En su libro de 1983 *Elementary Aspects of Peasant Insurgency*, Guha critica la parcialidad de los historiadores que, en su registro de los hechos, privilegian aquellos movimientos insurgentes que disponen de agendas escritas y programas políticos teóricamente elaborados. Tal insistencia en la escritura, anota Guha, delata el prejuicio de las élites nacionales y extranjeras que construyeron la historiografía sudasiática.

La lectura, "en reversa" (o "against the grain", en el idioma de la deconstrucción utilizado frecuentemente por el grupo) de esta historiografía para recobrar la especificidad cultural y política de las insurrecciones campesinas tiene, para Guha, dos componentes básicos: identificar la lógica de las distorsiones en la representación del subalterno por parte de la cultura oficial o elitista, y desvelar la propia semiótica social de las prácticas culturales y las estrategias de las insurrecciones campesinas (Guha 1988: 45-84). La

opinión de Guha es que el subalterno, que por definición no está registrado ni es registrable como sujeto histórico capaz de acción hegemónica (visto, claro, a través del prisma de los administradores coloniales o de las élites criollas educadas), emerge en dicotomías estructurales inesperadas; en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas y, por tanto, en la constitución de los héroes del drama nacional, en la escritura, la literatura, la educación, las instituciones y la administración de la autoridad y la ley.

En otras palabras, el subalterno no es pasivo, a pesar de la tendencia que muestran los paradigmas tradicionales de verlo como un sujeto "ausente" que puede ser movilizad o únicamente desde arriba. El subalterno también *actúa* para producir efectos sociales que son visibles - aunque no siempre predecibles y entendibles - para estos paradigmas o para las políticas estatales y los proyectos investigativos legitimados por ellos. Es el reconocimiento de este papel activo del subalterno, el modo en que altera, curva y modifica nuestras estrategias de aprendizaje, investigación y entendimiento, lo que inspira la sospecha frente a tales paradigmas disciplinarios e historiográficos. Paradigmas que se encuentran ligados a proyectos de orden nacional, regional o internacional manejados por élites que, en su despertar, administraron o controlaron las subjetividades sociales, buscando filtrar las hegemonías culturales a lo largo de todo el espectro político: desde las élites mismas hasta las epistemologías y los discursos de los movimientos revolucionarios, ejerciendo su poder en nombre del "pueblo".

1. El subalterno en los estudios latinoamericanos

Los límites de la historiografía elitista en relación al subalterno no constituyen una sorpresa teórica para los Estudios Latinoamericanos, que desde hace mucho tiempo han trabajado con el supuesto de que la *nación* y lo *nacional* son conceptos totalizantes de carácter no popular. El concepto y la representación de la subalternidad desarrollados por el Grupo Sudasiático de Estudios Subalternos no encontraron viabilidad sino hasta los años ochenta, mientras que los Estudios Latinoamericanos habían estado trabajando con conceptos similares desde su establecimiento como área de investigación en los años sesenta. La constitución de este campo de estudios (y de la Asociación de Estudios Latinoamericanos - LASA - como su soporte institucional) en tanto que formación necesariamente interdisciplinaria, corresponde al modo en que el grupo sudasiático conceptualiza al subalterno como un sujeto que emerge en los intersticios de las disciplinas académicas, desde la crítica filosófica de la metafísica o la teoría literaria y cultural contemporáneas, hasta la historia y las ciencias sociales. Sin embargo, detrás del problema del subalterno se encuentra la necesidad de reconceptualizar la relación entre el estado, la nación y el "pueblo" en los tres movimientos que han inspirado y dado forma a los Estudios Latinoamericanos (y a Latinoamérica misma): las revoluciones mexicana, cubana y nicaragüense.

Quisiéramos esbozar la relación entre la emergencia de los Estudios Latinoamericanos y el problema de la conceptualización de la subalternidad en términos de tres grandes etapas, desde 1960 hasta el presente.

Etapas primera: 1960-1968

Como es bien sabido, aunque la mayoría de los países latinoamericanos ganaron su independencia en el

siglo XIX, los estados nacionales resultantes fueron gobernados predominantemente por criollos blancos que establecieron regímenes coloniales internos con respecto a los indios, los esclavos descendientes de africanos, el campesinado mestizo y mulato, o los nacientes proletariados. La revolución mexicana marcó una desviación con respecto a este modelo blanco, patriarcal, oligárquico y eurocéntrico de desarrollo, pues se fundaba en la agencia de los indios y los mestizos, no sólo como soldados sino también como líderes y estrategias del levantamiento revolucionario. No obstante, durante el México postrevolucionario, en un proceso que ha sido ampliamente estudiado, este protagonismo fue bloqueado a nivel económico, político y cultural - en favor de la emergente clase mestiza, alta o media - mediante la supresión de las comunidades y líderes indios, así como por la resubalternización del indio, que dejó de ser visto como un sujeto histórico-político para convertirse en artefacto "cultural" vinculado al nuevo aparato estatal (p. e. en el muralismo mexicano).

La revolución cubana representó una recuperación parcial del impulso hacia la emergencia del subalterno, en particular gracias al acento que otorgó al problema del carácter no europeo (o post-europeo) de los sujetos sociales en América Latina en el contexto de la descolonización, levantándose así frente a la primacía de la historiografía eurocéntrica y frente a los paradigmas culturales establecidos. La relectura que hizo Roberto Fernández Retamar de Franz Fanon y del discurso de liberación nacional en su ensayo *Calibán* es ejemplo de una nueva conceptualización de la historia y la identidad latinoamericanas. Este impulso afectó no solamente a escritores del *Boom* como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, sino también a científicos sociales como André Gunder Frank y los teóricos afiliados a la escuela de la dependencia. Ambos grupos creían en la viabilidad de establecer en América Latina economías y sociedades que "rompieran" radicalmente con las estructuras del sistema dominante; una ruptura que, al menos en teoría, dejaría campo para el protagonismo de los sujetos subalternos.

La revolución cubana generó prácticas culturales y políticas insatisfechas con la representación de la clase media o alta como sujeto social por excelencia de la historia latinoamericana. El nuevo prestigio que la revolución otorgó al marxismo entre los intelectuales latinoamericanos y los trabajadores culturales generó un gran optimismo y una certeza epistemológica respecto a las posibilidades de la subjetividad histórica. El concepto del pueblo como "masa trabajadora" se convirtió en el nuevo centro de la representación. Entre los resultados más apreciables de este cambio [epistemológico] en la esfera de la cultura se encuentran los documentales de la escuela de Santa Fé creada en Argentina por Fernando Birri, las películas del Cinema Nuovo brasileño y del ICAIC cubano, el concepto del "cine popular" desarrollado en Bolivia por Jorge Sanjinés y el grupo Ukamu, el "teatro de creación colectiva" en Colombia, el teatro Escambray en Cuba y movimientos afines en los Estados Unidos, como el teatro campesino.

Con todo, aun cuando estos trabajos problematizaban asuntos de género, raza y lenguaje, su acento recaía en la existencia de un sujeto clasista unitario y en su asimilación de los textos teórico-literarios producidos por una élite intelectual que se identificaba con ese sujeto, lo cual velaba la disparidad de negros, indios, chicanos y mujeres, los modelos alternativos de sexualidad y de corporalidad, así como la existencia del "lumpen" y de aquellos que no habían entrado en pacto con el estado revolucionario. (Una buena dramatización de este problema que, sin embargo, es parte del problema por su forma de presentarlo, fue el examen que hizo la cubana Sara Gómez en su película *De cierta manera* de asuntos

referentes a la clase, la raza y el género en la Cuba postrevolucionaria). El sujeto de la historia no fue puesto jamás en duda, como tampoco la idoneidad de sus representaciones (tanto en el sentido mimético como político) por parte de las sectas revolucionarias, por las nuevas formas de arte y cultura, o por los nuevos paradigmas teóricos como la teoría de la dependencia o el marxismo althusseriano.

Segunda etapa: 1968-1979

La crisis del modelo protagónico de la revolución cubana empieza con el colapso de la guerrilla del Ché Guevara en Bolivia y de los focos guerrilleros a finales de los sesenta; un colapso basado en parte sobre la separación existente entre estos focos y las masas que ellos buscaban impulsar hacia la acción revolucionaria. (Una imagen muy vívida de esto proviene del mismo Ché Guevara, quien en su *Diario* reconoce la falta de apoyo por parte de la población campesina de lengua Aymará que él estaba tratando de organizar).

La "Nueva Izquierda" en los Estados Unidos, el movimiento antibélico, el "Mayo" francés y las manifestaciones de los estudiantes mexicanos frente a la matanza de 1968 en Tlatelolco, señalan la aparición del estudiantado como actor político en el escenario mundial, desplazando a los tradicionales partidos social-demócratas y comunistas. Las prácticas culturales que acompañaron estas insurrecciones se hallan ejemplificadas en América Latina por la figura de Violeta Parra y el movimiento de la *nueva trova* en la música latinoamericana, o por la emergencia de formas musicales de contracultura como el reggae y el rock. Políticamente, el movimiento se caracteriza, por un lado, como un conflicto "generacional" entre las élites o los sectores medios y una nueva clase amorfa que los estudiantes pretendían representar; por el otro lado, como una alianza política muy amplia entre movimientos populares, como por ejemplo en el caso de la Unidad Popular chilena bajo la figura de Allende.

En el campo de la producción cultural, la emergencia de formas documentales o testimoniales desplazó los parámetros de representación fundados en la actividad de los escritores y las vanguardias. A diferencia de la ambición mostrada por los novelistas del *Boom* de "hablar por" América Latina, los sujetos subalternos representados en los textos testimoniales se convirtieron en parte misma de la construcción textual. La insatisfacción con la estrategia metaficcional y masculina de los autores del *Boom* condujo a un nuevo énfasis en lo concreto, en lo personal, en las "pequeñas historias", en la escritura (o las películas) producidas por mujeres, lumpen, homosexuales y prisioneros políticos, generándose en este proceso la pregunta de quién representa a quién. Simultáneamente, en el ámbito de la crítica literaria nació la propuesta de construir una "historia social" de la literatura latinoamericana, concretizada en proyectos tales como el grupo de literatura e ideología en la Universidad de Minnesota y el Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos" en Caracas, iniciativas ambas apoyadas por la gran diáspora de intelectuales de izquierda provenientes del cono sur en los años posteriores a 1973.

Esta etapa marca también la introducción en Latinoamérica del postestructuralismo francés, el marxismo gramsciano y la Escuela de Frankfurt, que sirvieron para desestabilizar algunos presupuestos vigentes en el marxismo ortodoxo de los sesenta, y también en los paradigmas de "modernización" generados por las ciencias sociales norteamericanas. La recepción latinoamericana de la obra de Bakhtin, Voloshinov, Lotman y la Escuela de Tartu, así como de los estudios culturales provenientes de

Gran Bretaña y los Estados Unidos, sirvieron para responder al formalismo de la semiótica estructuralista, acentuando la heteroglosia, el dialogismo y la multiplicidad de los discursos y de las prácticas significantes.

Tercera etapa: los años ochenta

La revolución nicaragüense y la importante difusión teórica y práctica de la teología de la liberación se convirtieron en fuentes primarias de referencia durante esta etapa. Las palabras claves fueron "cultura", "democratización", "globalización" y algunos "post" (postmarxismo, postmodernismo, postestructuralismo). Formas establecidas de la cultura alta, como por ejemplo la literatura, fueron cuestionadas por la crítica que desarrollaron la deconstrucción, el feminismo y los estudios negros y chicanos en los Estados Unidos, siendo reemplazadas por una visión antropológica de la cultura como "experiencia vivida". En concordancia con la emergencia de proyectos como el Grupo de Estudios Subalternos o el Centro de Estudios Culturales en Birmingham dirigido por el jamaicano Stuart Hall, los latinoamericanistas empezaron a criticar la persistencia de sistemas coloniales o neocoloniales de representación en América Latina (cf. Rama 1984). Se tenía la sensación de que las dinámicas políticas y culturales habían comenzado a funcionar en un contexto global que tornaba problemático el modelo centro-periferia de la teoría de la dependencia, así como las estrategias nacionalistas que lo acompañaban (el final del ciclo de crecimiento de los sesenta y la crisis del endeudamiento fueron, de hecho, los eventos económicos predominantes durante toda la década).

El rápido desarrollo y expansión de los medios de información fue la característica tecnológica más importante durante esta etapa, permitiendo, entre otras cosas, la entrada y difusión en los nuevos circuitos globales de textos y prácticas culturales provenientes de áreas que anteriormente pertenecían al mundo colonial (la publicación, recepción y centralidad alcanzada por el libro de Rigoberta Menchú en el debate estadounidense sobre el multiculturalismo es tan sólo un pequeño ejemplo de las nuevas formas en que los objetos culturales son creados y administrados). Gracias a la proliferación de la televisión, la *telenovela* se convirtió en la forma cultural dominante en América Latina y las ciencias de la comunicación irrumpieron como el área de mayor crecimiento académico.

Este es precisamente el momento en que emergen los estudios culturales en la universidad anglo-americana, impulsados por la conjunción entre el feminismo, la crítica del discurso colonial, nuevas formas de marxismo y teoría de la sociedad (Jameson, el "postmarxismo" de Mouffe y Laclau, la condición postmoderna de Lyotard), los análisis psicoanalíticos de Lacan concernientes a la construcción del sujeto, el nuevo interés por los *mass media* y la cultura popular, así como las nuevas experiencias de la globalidad y la simultaneidad. Con un retraso de aproximadamente cinco años, este fenómeno se dio también en Latinoamérica misma y en los Estudios Latinoamericanos. Sería apropiado, por tanto, concluir este relato sobre los vínculos entre los Estudios latinoamericanos y el problema de la subalternidad con dos observaciones: 1) el proyecto de crear un Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, tal como el que estamos proponiendo, representa tan solo un elemento, crucial sin embargo, al interior del campo emergente y mucho más amplio de los estudios culturales latinoamericanos; 2) en la nueva situación de globalización, el significante "Latinoamérica" hace referencia también a un conjunto de fuerzas sociales *al interior* de los Estados Unidos, que se han

convertido ya en la cuarta o quinta (entre veinte) nación de habla española más grande del mundo.

2. Conceptos básicos y estrategias

Lo que establece las pautas de nuestro trabajo es, principalmente, el consenso respecto a la necesidad de construir un mundo democrático. Creemos que la naturaleza ética y epistemológica de este consenso y el destino de los procesos de democratización en Latinoamérica están unidos de tal forma, que imponen nuevos retos y exigencias a nuestra labor como académicos y educadores. Esto implica, por un lado, una mayor sensibilidad frente a la complejidad de las diferencias sociales y, por el otro, la creación de una plataforma plural, aunque limitada, de investigación y discusión en la que todos puedan tomar parte. Las configuraciones tradicionales de la democracia y el estado-nación han impedido que las clases sociales subalternas tomen parte activa en los procesos políticos y en la constitución del saber académico, sin reconocer sus contribuciones potenciales como capital humano (excepto para explotarlo).

Lo que queda claro en el trabajo del Grupo Sudasiático de Estudios Subalternos es el axioma de que las élites representadas por la burguesía nacional y/o la administración colonial son responsables de haber inventado la ideología y la realidad del nacionalismo. Su forma de mirar las cosas se ubica en el punto de intersección creado entre el antiguo poder colonial y el futuro sistema poscolonial del estado-nación, en donde ellas ocuparían un papel hegemónico. El problema central de la poscolonialidad es lo que Guha llamase "la incapacidad histórica de la nación para realizarse a sí misma", incapacidad debida al liderazgo inadecuado de las élites gobernantes. La nueva economía política global trae consigo la necesidad conceptual de deconstruir los paradigmas de la *nación* y la *independencia*, lo cual explica los cambios que viene experimentado últimamente la terminología de las ciencias sociales. Conceptos tales como "pluralismo", "democracia", "consenso", "subalternidad", "desplazamientos de poder", "nuevo orden mundial" y "Gran Área" son ejemplos de tal mutación. Ellos han sustituido a conceptos como "modernización", "dictadura", "partido", "revolución", "centro-periferia", "desarrollo", "nacionalismo" y "liberación nacional". Uno de nuestros propósitos centrales es rastrear el modo en que los conceptos mudan, y lo que significa la utilización de una determinada terminología.

Además de conceptualizar la *nación* como un espacio dual (élites metropolitanas / élites criollas; élites criollas / grupos subalternos), el estudio de la subalternidad en América Latina incluye otras dicotomías estructurales. Al ser un espacio de contraposición y colisión, la nación contiene múltiples fracturas de lengua, raza, etnia, género, clase, y las tensiones resultantes entre asimilación (debilitamiento de las diferencias étnicas, homogenización) y confrontación (resistencia pasiva, insurgencia, manifestaciones de protesta, terrorismo). El subalterno aparece entonces como un sujeto "migrante", tanto en sus propias representaciones culturales como en la naturaleza cambiante de sus pactos con el estado-nación. De acuerdo a las narrativas del marxismo clásico y del funcionalismo sociológico respecto al "modo de producción", el sujeto migrante aparece cartografiado como formando parte de los estadios de desarrollo de la economía nacional. En tales narrativas, la participación de las clases subalternas y su identificación con categorías económicas sirven para enfatizar el crecimiento de la productividad, que es el signo del progreso y la estabilidad. La pregunta por la naturaleza del pacto social entre el subalterno y el estado resulta fundamental para la implementación de un gobierno eficaz en el presente, así como para la planeación de su eficiencia en el futuro.

La des-nacionalización es, simultáneamente, el límite y el umbral de nuestro proyecto. La "des-territorialización" del estado-nación bajo el impacto de la nueva permeabilidad de las fronteras y del flujo de capital-trabajo repite simplemente los procesos genéticos de implantación de las economías coloniales en América Latina durante los siglos XVI y XVII. No se trata solamente de que ya *no* podemos operar exclusivamente con el prototipo de la nacionalidad, sino que el concepto de nación, atado al protagonismo de las élites criollas en su afán de dominar o administrar a otros grupos sociales, ha oscurecido *desde el comienzo* la presencia y realidad de los sujetos subalternos en la historia latinoamericana. Desde este punto de vista, necesitamos mirar hacia atrás para reconsiderar aquellas formas pre-nacionales de territorialización precolombina y colonial, pero necesitamos también mirar hacia adelante para pensar en nuevas formas emergentes de subdivisión territorial, fronteras permeables, lógicas regionales, y sobre conceptos tales como el *Commonwealth* y el Panamericanismo.

Llamar a juicio el concepto de nación equivale, a su vez, a cuestionar determinadas representaciones "nacionales" sobre las élites y los grupos subalternos. Garantizadas legalmente por el estado, las políticas de inmigración o de reubicación demográfica en América Latina (y ahora también en los Estados Unidos) se han impuesto artificialmente sobre formaciones sociales y económicas ya existentes y, consecuentemente, sobre la representación y el protagonismo del subalterno. ¿Cuáles son las fronteras de América Latina si, por ejemplo, consideramos a Nueva York como la mayor ciudad puertorriqueña y a Los Angeles como la segunda metrópoli más grande de México? ¿O si consideramos a la población afro-americana y angloparlante de la costa norte de Nicaragua, que se consideran a sí mismos "criollos" y cuyas preferencias culturales incluyen la música *country* norteamericana y el reggae jamaicano?

Esta insistencia en mirar al subalterno desde el punto de vista de la posmodernidad no significa que rehusemos perseguir los rastros que han dejado anteriores hegemonías culturales en la formación del subalterno y de las correspondientes élites locales. Podemos hallar al subalterno únicamente en los linderos articulados por antiguas prácticas socioculturales, epistemológicas y administrativas, en la hibridación histórica de mentalidades culturales y en los pactos contingentes que se dan cada vez que ocurre un empalme transicional. De acuerdo a la narrativa de las elites, el nacionalismo es una aventura idealista conducida por ellas mismas, guiada en parte por el ideal "literario" de la nacionalidad. Pretendiendo altruismo y auto-abnegación, las élites criollas, con su antagonismo frente al colonizador, invocaron la bondad del pueblo y de las clases subalternas en lugar de buscar los medios para su promoción social. La historia de las burguesías nacionales se convierte así en la (auto)biografía espiritual de las elites, hecho que contribuye decisivamente a la formación política y cultural de los subalternos (es el caso, por ejemplo, de la resistencia frente a la cultura letrada del idioma español en algunas áreas indígenas, y frente a la "cultura alta" en general por parte de los grupos subalternos). El no reconocimiento de la contribución del subalterno a la creación de su propia historia revela la pobreza de la historiografía [ilustrada] y señala las razones por las cuales fracasaron los programas nacionalistas de promoción popular. El transnacionalismo del subalterno es registrado únicamente como un problema de ley y orden, o, positivamente, como una respuesta al carisma de los líderes de la elite, es decir, como una movilización vertical (a través de la manipulación massmediática y populista) por parte de ciertos grupos y facciones.

Representarse la subalternidad en América Latina cualquiera que sea la forma en que ella aparece (nación, hacienda, lugar de trabajo, hogar, sector informal, mercado negro), encontrar el *locus* en donde

ella habla como sujeto político y social, requiere una exploración de los márgenes del estado. Insistimos en nuestra premisa básica: la nación, como espacio conceptual, no es idéntica a la nación como estado. Nuestro aparato conceptual adquiere, por ello, una connotación más geográfica que institucional. Y nuestra estrategia de investigación nos obliga a realizar un trabajo arqueológico en los intersticios abiertos por las formas de dominación (ley y orden, poder militar o policial) e integración (aprendizaje y escolaridad). Empero, desde la perspectiva del subalterno ambas cosas, la policía y el maestro, pudieran aparecer como estrategias muy bien coordinadas al interior de un proyecto transnacional de expropiación económica y administración territorial. Al conceptualizar la subalternidad debemos, por ello, tener mucho cuidado en no colocarnos a nosotros mismos en la posición de letrados subalternos (muy común en articulaciones previas del discurso de "liberación nacional", por ejemplo en algunas formas del nacionalismo puertorriqueño o del *arielismo* literario latinoamericano), es decir, en la posición de transcriptores, traductores, intérpretes o editores; de evitar, en otras palabras, la construcción de una *intelligentsia* poscolonial ubicada en los centros culturales hegemónicos. Con esto no queremos obviar el problema, sino simplemente indicar que permanecer enfocados en la actividad de la *intelligentsia* y en sus prácticas características (centradas en el cultivo de la escritura, la ciencia, etc.) nos dejaría todavía en aquel espacio de "ceguera" y de prejuicio historiográfico que Guha criticara en sus estudios sobre la insurrección campesina.

En la medida en que la *nación* y lo *nacional* sean repensadas como categorías variopintas que oscilan entre el criollo y el mestizo, entre el mestizo y el mulato hasta el negro o el indio, entre el hombre y la mujer, nos acercaremos más a la idea de territorialidad (espacios, áreas, geografías) que buscamos dibujar. En otras palabras, el sujeto social desinstitucionalizado e internacionalizado es el que confirma las estructuras de globalización y de control de la población (tanto político como biológico). Reconocer la presencia de este sujeto es importante para ver de qué manera los sujetos subalternos entran a formar parte activa, como seres vivientes de carne y hueso, en las estructuras administrativas y en las prácticas de dominio. Debido a que las epistemologías coloniales y "nacionales" les habían otorgado el *status* de puros objetos, la actividad del subalterno aparece ahora como "eruptiva", como una ruptura con modelos tradicionales de movilización vertical y de control social que cuestiona las formas hegemónicas de representación y que obliga al estado y a sus agentes (incluyendo a los profesores universitarios y a las instituciones de investigación científica) a negociar unas políticas sociales y de investigación que tengan en cuenta su propio proyecto de hacer historia.

Sin embargo, no estamos buscando dejar de lado el problema de lo "nacional" y otras formas de nacionalismo y de movilización "nacional-popular", como por ejemplo en el caso de la revolución sandinista en Nicaragua (estamos influenciados aquí por la obra de Carlos Vilas y su tesis sobre la identidad del sujeto social de la revolución (cf. Vilas 1986). Tampoco queremos establecer una fisura entre lo político y lo teórico. El subalterno no es una sola cosa. Se trata, insistimos, de un sujeto mutante y migrante. Aun si concordamos básicamente con el concepto general del subalterno como masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios, no podemos excluir a los sujetos "improductivos", a riesgo de repetir el error del marxismo clásico respecto al modo en que se constituye la subjetividad social. Necesitamos acceder al vasto y siempre cambiante espectro de las masas: campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, gentes al margen de la economía del dinero, lumpen y ex-lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etc.

Quisiéramos concluir este Manifiesto reconociendo, sin embargo, los límites de la idea de "estudiar" al subalterno. Nuestro proyecto, conformado por un equipo de investigadores (pertenecientes a universidades norteamericanas de elite) que quieren extraer de ciertos documentos y prácticas hegemónicas el mundo oral de los subalternos, es decir, la presencia estructural de un sujeto que los letrados no habíamos reconocido y que nos interpela para mostrarnos qué tanto estábamos equivocados, debe confrontarse con la resistencia del subalterno frente a las conceptualizaciones de la elite. No se trata, por ello, de desarrollar nuevos métodos para estudiar al subalterno, nuevas y más eficaces formas de obtener información, sino de construir nuevas relaciones entre nosotros y aquellos seres humanos que tomamos como objeto de estudio. Las palabras de Rigoberta Menchú al final de su famoso testimonio son relevantes en este contexto: "Conservo todavía secretos que nadie puede conocer. Ni siquiera los antropólogos y los intelectuales, no importa cuántos libros hayan escrito, pueden descubrir todos nuestros secretos" (Menchú 1984).

BIBLIOGRAFÍA

- Guha, Ranajit. "Preface", en: Guha, Ranajit / Spivak, Gayatri (eds.). *Selected Subaltern Studies*. New York: Oxford University Press, 1988.
- Guha, Ranajit. "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", en: op.cit.
- Menchú, Rigoberta. *I, Rigoberta Menchú: An Indian Woman in Guatemala*. London: Verso, 1984.
- Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Vilas, Carlos. *The Sandinista Revolution: National Liberation and Social Transformation in Central America*. New York: Monthly Review Press, 1986.

Nota

*Este Manifiesto fue publicado inicialmente por la revista *Boundary 2* (vol. 20, número 3) y reimpresso luego en el volumen *The Posmodernism Debate in Latin America* (eds: J. Beverley, J. Oviedo, M. Aronna, Duke University Press 1995) con el título "Founding Statement". Agradecemos a *Boundary 2* y a Duke University Press por autorizarnos para incluir ésta traducción en castellano (N.E.).

Traducción: Santiago Castro-Gómez

Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate).
Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998.